

SANTA ANA

Arranca el cantón de este nombre de la calle de las Escuelas para concluir en la de San Vicente de Paúl.

Su nombre lo recibió de la gran devoción que en Vitoria existió hacia la madre de la Virgen María. A ella se le tuvo durante algún tiempo por Patrona de la Ciudad y en su honor se celebraban fiestas, aún conocidas en el siglo XVIII (139).

Le está dedicada la tercera Vecindad de la calle Correría, en una de cuyas fachadas se le venera en una hornacina, que se cuida de alumbrar uno de los vecinos. También la tenía por Patrona la calle actual de Francia.

Hubo una capilla dedicada a Santa Ana en el desaparecido convento de San Francisco y la misma dedicación tuvo, en la parroquia de San Miguel, la que hoy es de San José y en la que se conserva un lienzo de aquélla.

En las obras de restauración que se efectuaban en la catedral de Santa María fue descubierta el 13 de junio de 1962 la capilla de Santa Ana, inmediata a la que fue de Santiago, hoy parroquia de Santa María.

Cuando se ensanchó el cantón de Santa Ana las piedras derribadas de parte del palacio de Bendaña se utilizaron para la edificación de la casa n.º 20 de la calle Dato.

Recientemente se han realizado algunas modernas construcciones en este cantón.

En el n.º 1 se encuentra la Sociedad Recreativa "Gasteiz gain", que, al fundarse en 1975, se instaló en la calle Chiquita.

SANTA BARBARA

Le fue dado este nombre el 22 de octubre de 1969 a la plaza que se forma entre las calles Jesús Guridi y Doce de Octubre, a la que da una de las fachadas laterales de la nueva plaza para el mercado de abastos.

La denominación, a instancia de los artilleros vitorianos, fue debida a haber ocupado esos terrenos el cuartel de Artillería titulado "General Alava", derribado para las nuevas construcciones en la nueva urbanización de esta zona, en los años setenta.

Había sido construido el cuartel el año 1890, donde había estado antes la plaza para el mercado de ganado, primera construida. Se estableció en aquél el que durante muchos años fue conocido por Segundo Batallón de Montaña, desde 1884, hasta que en 1939 se le cambió la denominación por Regimiento de Artillería de Montaña n.º 25. Había sido creada esta unidad militar el año 1874, en Madrid, y dos años después fue trasladado a Vitoria, donde continúa con la última denominación.

En julio de 1974 fue conmemorado con solemnes celebraciones el centenario de su fundación, con cuyo motivo el Ayuntamiento de la Ciudad le distinguió con un Banderín.

(139) Marcelo Núñez de Cepeda: "Hospitales vitorianos".

Los últimos años estuvo alojado, hasta su traslado en 1976 a los edificios militares de Araca, en el cuartel "Sancho el Sabio", que había sido construido para el Regimiento de Cazadores de Caballería Alfonso XIII en la avenida de Santiago y, que luego ocupó unos años otro Regimiento artillero: el de Montaña n.º 46, que fue trasladado a Logroño.

El Regimiento de Artillería 25, antes Segundo de Montaña, ha estado muy vinculado a Vitoria, tanto por los muchos años —un siglo entero— que lleva en la Ciudad, como por los muchos vitorianos que han servido en el mismo, así soldados como clases.

A principios de siglo estuvo al final de la actual calle de la Fundadora de las Siervas de Jesús, en un edificio desaparecido, en la bajada a la calle de Aldave, el Colegio de huérfanos de Artillería titulado "Santa Bárbara".

En la plaza de este nombre han sido trazados unos bonitos jardines, con carácter de parque.

SANTA ISABEL

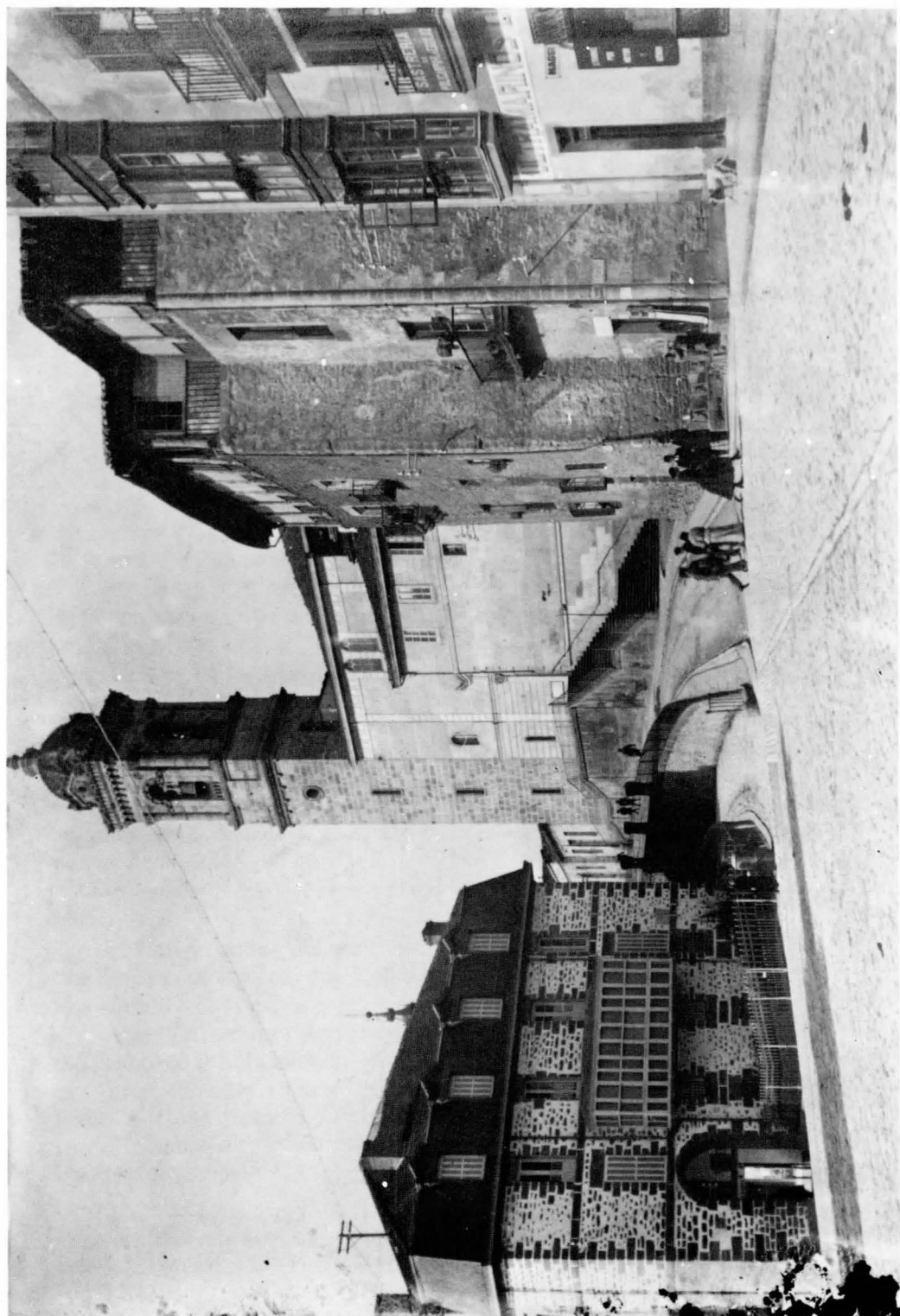
Es totalmente nueva la calle de este nombre, que se le dio el 8 de junio de 1960. Se ha conservado en el antiguo barrio del mismo nombre, totalmente desaparecido con la nueva urbanización llevada a cabo alrededor del mencionado año. Se inicia en la calle Reyes Católicos y concluye al final de la de Vitoria, justamente frente a la capilla del cementerio del mismo nombre de Santa Isabel.

La calle actual no tiene nada notable. Unicamente los vitorianos viejos recuerdan las notas y características que le distinguieron hasta que los modernos edificios vinieron a sustituir a los anteriores, derribados en febrero de 1971.

El viejo barrio de Santa Isabel, que alcanzaba gran extensión, existía ya en el siglo XIII, y desde 1805 tuvo nombre oficial. La Vecindad de Santa Isabel —con patrona a ésta en la Visitación a Nuestra Señora— la componían las calles Chiquita, Cubo, Barrancal, Santo Domingo, final de la Correría y Portal de Arriaga. Se extendía luego, a continuación del cementerio, hasta el ya desaparecido campo de Arriaga, inmediato al pueblo de este nombre. En él hubo en la primera mitad del presente siglo un hipódromo, donde luego estuvieron las instalaciones de la Sociedad Deportiva Vitoriana, cuyo campo de fútbol permanece; fue conocida la pirotecnia de Florencio Polidura y dio cobijo a las familias gitanas.

En lo que es ahora calle de Santa Isabel hubo varias curtiderías. La última que subsistió fue la de Alonso, que ocupaba la casi totalidad del lado izquierdo. Enfrente estuvo la de Luis Dueñas.

También en el mismo lado derecho destacó el Internado de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de las Oblatas del Santísimo Redentor, donde eran acogidas jóvenes, habiéndose fusionado con la Residencia que la misma Congregación tenía en la Plaza de Nuestra Señora de los Desamparados, ahora instaladas en el Alto de Armentia.



Antiguo aspecto de la subida a la Cuesta de San Vicente. (Foto Archivo Municipal. Fondo Enrique Guinea)

El barrio de Santa Isabel había recibido su denominación del título que tuvo una ermita que, derruida en 1680, quedó reedificada cuatro años después, y la que, ya en el siglo anterior, tenía costumbre de visitar el Ayuntamiento todos los años el día 2 de julio. Fecha en que iba acompañado de los mayores de la Vecindad y vecinos, haciéndose después coincidir con la visita al cementerio del mismo nombre. Costumbre que ha dejado de cumplir la Corporación municipal en los primeros años de la segunda mitad del presente siglo.

A la antigua ermita sucedió, en el mismo lugar, la actual, que data del año 1849, reformada hace unos años, de manera que se le ha quitado el carácter necrológico que tenía antes.

La costumbre que tenía el Ayuntamiento de acudir en visita nació del acuerdo adoptado en manifestación de acción de gracias por haber sido librada la Ciudad de la peste.

Comenzaron a habilitarse los terrenos próximos a la ermita de Santa Isabel para enterramientos el año 1808. Así lo dispuso el Ayuntamiento el día 3 de marzo, como consecuencia de la epidemia de tifus que invadía la capital. Se prohibió el enterramiento en las iglesias —como venía haciéndose— y se mandó que los cadáveres fueran conducidos directamente de la casa mortuoria al cementerio.

El día 18 del mismo mes, desde la Colegiata —hoy catedral— el Ayuntamiento en Corporación, con las autoridades, se trasladó procesionalmente a Santa Isabel, donde se efectuó la bendición del cementerio.

A partir de la primera reforma, en 1822, sucesivamente se efectuaron otras varias. Una de las más importantes fue la llevada a cabo en 1940. Además de haber sido acondicionadas las calles y colocados los rótulos con su denominación, fue abierta la nueva portada, quedando cerrada la que en 1907 se hizo inmediata a la capilla. El año 1958 se dotó de nuevo cierre, que ensanchó hacia el Campo de Arriaga, mientras se acortaba por su parte Norte, debido a verse afectado el terreno por la actual carretera de circunvalación.

El primer panteón fue levantado en 1820 por el marqués de la Alameda.

El trazado actual del cementerio fue debido a la iniciativa del entonces Procurador-Síndico, don Ladislao de Velasco, a mediados del pasado siglo (140).

Antes, en tiempos de pestes, se solían efectuar los enterramientos en el Campo de los Palacios.

Entre los años 1963 y 1974 estuvo atendido el cementerio de Santa Isabel por una pequeña Comunidad del Instituto recientemente fundado con el nombre de "Fosores de la Misericordia", para quienes fue habilitada casa y capilla.

(140) José Colá y Goiti: "El futuro Vitoria". Vicente González de Echávarri: "Vitoria y sus cercanías". Id.: "Alaveses ilustres", T. IV, pág. 58. Marcelo Núñez de Cepeda: "Hospitales vitorianos", pág. 318, Archivo Municipal, 3-20-4, año 1868.

SANTA LUCIA

El 8 de junio de 1960 fue otorgado este nombre, en la zona de Judi-mendi, a una de las pequeñas calles —la que sale frente a la del médico Tornay— que va de la avenida de aquel nombre, cruzando la calle del Errecachique, a empalmar con el polígono “Santa Lucía”.

La denominación fue debida a hallarse frente al lugar del mismo nombre, al otro lado de la vaguada que existía antes de la actual urbanización, donde se encontraba situada la ermita del mismo título de Santa Lucía, que un mal día del año 1975, el 8 de enero, fue de improviso derribada. Había sido muy popular, viéndose muy concurrida principalmente el día de San Pedro, en que era tradicional la visita a la misma. Aunque modernamente reformada, su existencia era muy antigua. En el año 1590 se había establecido en ella la Cofradía de San Lázaro, integrada por arrieros, que antes habían estado en el convento de la Magdalena.

En el alto de Santa Lucía se reunieron el 18 de julio de 1860 afamados astrónomos internacionales con objeto de presenciar el eclipse de sol que hubo dicho día. Acontecimiento que quedó recordado en un sencillo monumento de piedra.

El término de Santa Lucía se consideraba perteneciente al barrio de Arana.

SANTA MARIA

Con este mismo nombre existen una calle, una plaza y un cantón, inmediatos.

Su denominación lo deben al emplazamiento del templo existente con el mismo título, actual catedral, situada en la plaza, al final de la calle y a cuya espalda se encuentra el cantón.

La rotulación oficial fue dada el año 1855.

“Aunque no aparece citada explícitamente en 1181, cuando se otorga la carta de población de Vitoria por el rey Sancho el Sabio de Navarra, fundador de la Ciudad, es muy verosímil que existiera una iglesia dedicada a Santa María” (141), construida quizá como ampliación de una primitiva construcción románica, en el solar de una fortificación. La obra de la iglesia actual corresponde fundamentalmente al siglo XIV.

Fue erigida en Colegiata esta iglesia en 1496 y se convirtió en catedral en 1862.

Entre los años 1960-64, atendiendo su estado de ruina, se realizaron importantes obras de restauración, que han permitido devolverle su aspecto primitivo.

En el presbiterio se encuentran enterrados los obispos monseñores

(141) José M.^a Azcárate: “Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria”, T. III.

don Ramón Fernández de Piérola y López de Luzuriaga, don Carmelo Ballester Nieto y don Mateo Múgica y Urrestarazu.

Junto a la catedral se encuentra la antigua capilla de Santiago, construida entre los años 1395 a 1400, erigida en parroquia, conocida con el nombre de Santa María, en 1862.

Hasta la edificación de la Casa Consistorial en la calle Moraza solía reunirse el Ayuntamiento de la Ciudad (142), que también lo hizo en el hospital de Santa María, en la iglesia de San Miguel y en el convento de San Francisco.

En el siglo XIV, según se desprende de las "Ordednanzas de Vitoria", a las puertas de la iglesia de Santa María se vendía el pescado de río.

En las fiestas de San Juan y Santa Ana —que antiguamente eran las principales de Vitoria— solíanse celebrar en la plazuela de Santa María corridas de toros, para lo cual se cerraban las calles adyacentes (143).

La primera parte de la calle Santa María, en su lado izquierdo, corresponde al edificio del palacio episcopal. Enfrente, la parte posterior del depósito de aguas. El resto es solar desde el año 1974. Sobre él hubo levantados un par de edificios, separados por un espacio dedicado a huerta. Formando parte de la plazuela de Villa-Suso, una casa de dos plantas, en cuya parte superior estuvo instalado el telégrafo óptico.

Seguidamente, en los últimos tiempos estuvo la fábrica de grifería, fundada en 1917, que fue de Genaro Echauri, concejal en algún tiempo del Ayuntamiento vitoriano y, trasladado a Bilbao luego, presidente de la "Casa de Alava". Anteriormente estuvo la fábrica de órganos de Otaño y de Melcher. La había precedido la conocida fábrica de muebles de estilo de Ignacio López de Armentia, fundada en 1799 por Venancio López de Armentia. Con almacén en la calle Dato, hacia el n.º 22, donde tenía depósito de estufas, llegadas de Francia; mármoles, de Italia; cueros, de Rusia; alfombras, de Alemania; cortinajes, de Inglaterra (144).

En el segundo tramo de la calle y en la segunda mitad, confinante con la calle de Gasteiz, se encuentra el edificio de la Comandancia de Obras del Ejército, donde por la segunda década del siglo también estuvo instalada la Zona de Reclutamiento, que luego se trasladó a la última casa de la calle y posteriormente a la calle del Marqués de Urquijo. También ha estado el Depósito de Caballería. En el mismo edificio funcionó algún tiempo el colegio de los clérigos de San Viator, al llegar a Vitoria, así como el de los marianistas. Igualmente sirvió de palacio episcopal.

La parte anterior, frente a la calle de Arrieta, que había sido huerta perteneciente a la misma propiedad, fue adquirida por el Ayuntamiento para el trazado del parque que hoy se ve, conforme al proyecto del arquitecto don Angel Esteve, cuya inauguración fue hecha el 7 de mayo de 1973.

En la otra esquina, lindando con la calle de la Sociedad Vascongada, es conocida la casa de Echánove; solar que perteneció a Los Isunzas, so-

(142) Landázuri: "Historia eclesiástica de Alava".

(143) Marcelo Núñez de Cepeda: "Hospitales vitorianos".

(144) "El Anunciador Vitoriano", 1-VIII-1897 (de la "Revue industrielle commerciale et scientifique").

bre cuyo terreno construyó en 1805 el ingeniero don Manuel de Echánove. Poco después, el 20 de junio de 1813, en víspera de la batalla de Vitoria, se alojó en ella el mariscal Jourdan.

Enfrente estuvo el almacén de tabacos de la provincia y vivió también Felipe-Roque de Aguirre. En la inmediata, don Lorenzo Prestamero, secretario de la Real Sociedad Vascongada.

Vivió en la casa de Echánove el famoso sastre Bocamarta, de quien se cuenta la anécdota de que, cuando vistió el apostolado realizado por Valdivielso para San Vicente de la Sonsierra, al trasladarlo a esta localidad fue vestido de Jesús ("Vitoria a principio de siglo", Becerro de Bengoa, y "Revista de las Provincias euskaras", 1879).

En ella debió hospedarse la reina María Luisa de Orleans, al pasar por Vitoria, cuando casó con Carlos III.

Unas casas antes, en el n.º 9, se halla la Sociedad Recreativa "Landatxo".

En una de las casas de esta calle comenzaron a funcionar, en el año 1862, las Escuelas Dominicales.

En el 17 murió Diego-Lorenzo de Prestamero.

En esta zona estuvo la primera residencia de la Compañía de Jesús, establecida a mediados del siglo XVIII, que ya al comenzar el año 1577 habían comenzado a realizar gestiones para su establecimiento, que encontró bastantes dificultades. Durante algún tiempo estuvieron en una casa de la Correría. La edificación del Campillo se hizo en 1754, habiéndole antecedido la instalación de su oratorio, dedicado a San Fernando.

El cantón de Santa María, que arranca de junto a la catedral, llega actualmente hasta la nueva plaza de Bilbao y arranque del Portal de Villarreal, habiendo absorbido algunas de las casas que anteriormente pertenecían a ésta, al final del cantón, desde la confluencia con la calle hoy de San Vicente de Paúl y la del Barrancal.

En la parte alta, a espaldas de la catedral, se encuentra un machón que se ha considerado lo más antiguo de la construcción del Vitoria antiguo. José-María Azcárate (145) niega que se trate de un cubo de la fortificación de Sancho el Sabio y estima que, a lo sumo, este torreón, que alberga una escalera de caracol, serviría de defensa y atalaya, vigilando el acceso a la calle de la Cuchillería por el actual cantón, pues por este lado es lógica la existencia de una puerta o portillo que facilitase la comunicación de este barrio con la iglesia.

En ese lugar, de donde debía arrancar el barrio de la Brullería, debía encontrarse la plazuela de Martín de Anda, "por donde salen a la fuente de Urbina y al Monasterio de San Cruz, cuya calle llamaron la Encrucijada" (146).

Como cosa más significativa en este cantón se encuentra la actual puerta de entrada al convento mencionado de las dominicas de Santa Cruz, que abrieron esta puerta, sustituyendo a la anterior, en la esquina de la Pintorería, al realizar sus notables obras de reforma, culminadas en 1972.

(145) "Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria", T. III.

(146) Landázuri: "Historia de la Ciudad de Vitoria", pág. 14.

En la esquina con la calle Chiquita fue famosa la casa de comidas de "Chusla", que luego tuvo Saturnino Fernández de Jáuregui.

En la fachada de la casa n.º 3, inmediata al Barrancal, se leía con bastante claridad hasta hace poco el siguiente letrero: "Posada de Domingo Zulueta donde paran los arrieros que van de Zaragoza a Bilbao".

Más arriba, en la esquina superior con la calle Chiquita, debió estar el gran taller de sillas de Vitoria, primero que hubo en la Ciudad, de Francisco Elorza quien, por encargo de la Real Sociedad Vascongada, había aprendido en Francia tal actividad industrial.

Al final del cantón, a la derecha, junto a la esquina de la calle Bueno Monreal, se encuentra la Sociedad "Lantzale". En ese lugar fue conocida hasta hace pocos años la casa y cuadras del popular ganadero y lechero López de Gauna "Bochorno".

Con entrada por este cantón acaba de ser construido un edificio destinado a Guardería infantil, sobre el solar del antiguo Grupo escolar.

SANTIAGO

Esta calle recibió su nombre el año 1879, distinguiéndose como avenida.

Debe su nombre a encontrarse junto al Hospital que también lo ostenta y cuyas pertenencias ocupan toda la primera parte de la calle, a su derecha. Hace unos años se llevaron a cabo importantes reformas, dejando un amplio espacio abierto de acceso al Cuarto de Socorro, que anteriormente se encontraba en otro lugar del Hospital.

Enfrente destaca el edificio de la Jefatura Provincial de Sanidad, cuyas obras se iniciaron el año 1943. Se verificó la inauguración el primero de septiembre de 1947, con asistencia del jefe del Estado, Francisco Franco. En la parte posterior se estableció el Dispensario antivenéreo, que antes estaba en el cantón de Santa Ana, esquina a la Cuchillería, y otras dependencias y servicios, como el Dispensario de Higiene infantil y el anticanceroso.

El año 1957 se hizo desaparecer la edificación en la misma esquina y en la inmediata al hospital, para ensanchamiento del lugar.

Al edificarse el mencionado centro sanitario desaparecieron el Instituto Municipal de Higiene y el Laboratorio Químico Municipal, cuyas funciones asumió.

Anteriormente el Instituto Provincial de Sanidad había funcionado en la casa última de la Herrería, esquina a la de Pedro Egaña, que habían ocupado los padres Jesuitas y tuvieron que abandonar dichos locales en los primeros años treinta.

Atravesada la calle, en la planta baja de la casa que antecedió a la recientemente construida, estuvo el "Molino vasco-navarro", almacén y venta de salvado y remoyuelo.

Enfrente se encuentra desde hace muchos años uno de los típicos bo-
teros.

En el n.º 1 acaba de desaparecer uno de los más antiguos y popu-
lares comercios, que era conocido por la "casa de Inocencio", o Inocen-
te. Solían ser muy reclamadas en él las tortas de pan de higo y donde se
expendían las bendiciones y "evangelios" del monasterio cisterciense de
Barría.

Inmediatamente antes de llegar al edificio de la Jefatura de Sanidad,
en el n.º 9, estuvo la fábrica de cerillas de Francisco Helzel, cuyo pabe-
llón se conservó tras las tapias que lo circundaban hasta que se llevó a
cabo su total derribo para la edificación actual, hacia mediados del pre-
sente siglo. Últimamente era concesionario —desaparecida ya la fábrica—
Hipólito Ibáñez.

Había otra fábrica de cerillas el siglo pasado, de Fernando Cristóbal,
en las inmediaciones de la Plaza de Toros (147).

En la casa anterior se estableció hace unos años "El áncora de Abe-
chuco", con sus oficinas, fundada el año 1853.

Con motivo del trazado del ferrocarril Vasco-Navarro fue construido
el paso superior sobre la vía, inutilizada actualmente al haber sido clau-
surado dicho ferrocarril el primero de enero de 1968. Sobre ella se ha
realizado una nueva urbanización.

El tramo restante de la calle, en su margen izquierda, ha estado ocu-
pado por el edificio destinado a cuartel "Sancho el Sabio", construido pa-
ra albergar al Regimiento de Cazadores de Caballería Alfonso XIII, reem-
plazando al viejo caserón de la calle Postas. Suprimido por los años trein-
ta, pasó a ocuparlo, procedente de San Sebastián, el Regimiento de Artille-
ría n.º 46, que, en marzo de 1960, fue trasladado a Logroño, habiéndolo
ocupado desde entonces el de Artillería de Campaña n.º 25, hasta que lo
abandonó por traslado a los acuartelamientos construidos en Araca, el año
1976. En 1947 fue edificado el pabellón destinado a Residencia de oficia-
les. Su edificio ha sido habilitado con el título de "Etxebidea", para aten-
ción de deficientes mentales. El cuartel se había habilitado en noviembre
de 1926.

Atravesada la avenida de Judimendi, en la esquina estuvo últimamen-
te, hasta la supresión de los arbitrios municipales en 1963, una de las ca-
setas de recaudación, que anteriormente estuvo, al comienzo de la calle,
junto a la plazuela del Hospital.

En dicho lugar, en parte del "Alto de Arana" se construyó el edifi-
cio destinado a Residencia Nuestra Señora del Carmen, o Tribunal Tu-
telar de Menores, inaugurado el año 1951. Antes había ocupado diversos
locales, en la calle Samaniego, en Aldave, en el Portal de Castilla y en
el Batán. En el jardín que le antecede fue erigido un busto dedicado a la
memoria de don Guillermo Montoya, presidente que fue de la Institución
durante muchos años y uno de los primeros promotores de la misma.

El tramo de la calle entre el puente sobre el desaparecido ferrocarril
y la avenida de Judimendi, a su lado derecho, ha experimentado radicales
transformaciones en los últimos años. Después de la entrada a la calle Jo-

(147) "El Anunciador Vitoriano", 1880.

sé Mardones, se ha abierto comunicación a otras cuatro pequeñas calles nuevas: las de Colá y Goiti, los Sáez de Quejana, Miranda de Ebro y Condado de Treviño. Los terrenos correspondientes estuvieron ocupados anteriormente por varios pabellones industriales, trasladados a otras zonas.

Uno de ellos, el de la fábrica de licores "Destilerías Hernández", que hace muchos años estuvo en la calle Correría, a la derecha, a la bajada del cantón de la Soledad. Otros, los de las fábricas metalúrgicas de "Gamarra" y de "Anitua".

En los mismos lugares hubo a principios de siglo una factoría muy importante, de las primeras que se establecieron en la rama metalúrgica: "La maquinista alavesa", de Pedro Hueto. En ella fue construido el primer automóvil español por obreros vitorianos, en colaboración con un ingeniero alemán. Se exhibió en la Exposición que el año 1907 había sido montada en los patios del Colegio de los marianistas.

También estuvo la fábrica de campanas de Erenchun, una de las varias que hubo en Vitoria.

En el bar de la esquina a la calle Mardones estuvo acogida en sus primeros momentos la Sociedad Recreativa "Peña Los Alava".

Un poco más adelante, se encuentra el almacén de "Semillas Alavesas".

Al final de la avenida de Santiago, inmediato al pueblo de Elorriaga, se encuentra el aeródromo "General Mola", próximo a desaparecer por el acondicionamiento del que ha sido habilitado en término de Foronda. Le había antecedido el de Lacua, que fue el primer campo de aviación.

El aeródromo "General Mola", establecido en el término denominado "Zalburu", se llamó primitivamente "Martínez de Aragón", dedicado al aviador José Martínez de Aragón, fallecido en accidente aéreo el 20 enero de 1935. Había sido inaugurado el 29 de septiembre del mismo año, con una longitud de 1.130 metros de pista y un kilómetro cuadrado de superficie de terreno.

Aunque en diferentes ocasiones se pretendió una adecuada utilización del mismo, ha sido muy limitada la que ha tenido. El 22 de septiembre de 1948 el Ayuntamiento aprobó un proyecto de ampliación, con la desviación de la carretera de Elorriaga con una prolongación de la calle Florida, pero sin que llegara a realizarse. El año anterior había sido hecha cesión del aeródromo al Estado. El 7 de julio de 1952 fue inaugurada una línea aérea Madrid-Vitoria, de escasa vida.

La denominación de "General Mola" se dio al aeródromo el 9 de junio de 1937, en razón a que el día 3 del mismo mes había despegado de este campo el avión en el que viajaba el general Emilio Mola, siendo jefe de operaciones del Norte, cuando se dirigía hacia Burgos habiendo perecido al sufrir un accidente en Montes de Oca.

Junto al mismo aeródromo ha tenido su residencia social el Aero-Club "Heraclio Fournier", creado el año 1953, restableciéndose con él aquel otro que se había fundado el primero de octubre de 1933 con el nombre de "Aero Popular Alavés". El año 1955 fue autorizada su Escuela de pilotos.

Hace unos cuantos años fueron construidas unas casas, inmediata-

mente antes de llegar al puente sobre la desaparecida vía del ferrocarril Vasco-Navarro, perpendiculares a la calle, a su izquierda. Al espacio resultante se le otorgó la denominación de pasaje de Santiago.

En ese lugar existía hace años un pabellón donde tuvo su taller el escultor Lorenzo Fernández de Viana.

SANTO DOMINGO

Con este nombre se distinguen una calle y una plaza. Ambas recuerdan el convento de la Orden de Santo Domingo que existió en sus inmediaciones, entre las actuales calles del Portal de Arriaga, Coronación de la Virgen Blanca y Serdán.

El referido convento, uno de los primeros de dicha Orden edificado en España se atribuye en su fundación al propio Santo Domingo de Guzmán al pasar por Vitoria hacia el año 1225. Fue levantado sobre las ruinas del que había sido palacio del rey Sancho el Fuerte de Navarra.

Tuvo el convento de Santo Domingo, que constituía una verdadera joya artística, gran fama en toda la región y fuera de ella. En él se formaron ilustres religiosos y seglares. En el año 1281 ya se conoce el curso de estudios, habiendo sido posteriormente fundada la Casa-Noviciado por don Pedro de Oreitia y Velasco, ministro de Carlos III, que fue quien regaló los preciados cuadros de Ribera que actualmente se conservan en el Museo Provincial. Aparte los estudios eclesiásticos, los seglares seguían principalmente los de Humanidades, Arte y Teología. De manera que el convento de Santo Domingo fue considerado como la primera Universidad de Vitoria. Por otro lado tuvo el convento de Santo Domingo mucha relación en otros aspectos con Vitoria. A su bajada de la Colegiata pasaban por él todas las procesiones generales de la Ciudad. En su iglesia fue especialmente venerada la imagen de la Virgen del Rosario que fue tenida durante muchos años por Patrona de Vitoria y que ahora se encuentra en el trascoro de la catedral. La trajo de Flandes el capitán Diego Martínez de Maeztu.

Fue abandonado el convento por sus religiosos el año 1834 por orden del Ejército del Norte, habiendo sido habilitado como cuartel. También se utilizó algún tiempo para Audiencia; y parte del mismo, como hospital militar, hasta la construcción del actual.

Muy ilustres varones de la Orden de Santo Domingo salieron del convento vitoriano. Entre ellos, como más destacados, el beato Tomás de Zumárraga; el ilustre fundador del Derecho Internacional, fray Francisco de Vitoria; su hermano fray Diego, notable predicador; fray Jacinto de Esquivel, mártir del Japón; el notable escritor Juan de Vitoria; Juan de Ortega, autor de varios tratados de matemáticas; Juan López de Marieta, notable escritor de historia eclesiástica.

Derruido el que fué viejo convento y lo que fueron sus ruinas, durante muchos años quedó convertido en un amplio campo que sirvió de solaz al vecindario. Iniciada la tercera decena del siglo fue construido un

frontón popular, que estuvo muy solicitado, desaparecido con las nuevas construcciones. Cabe el se veía discurrir el río que, procedente del cauce de los Molinos, iba a desembocar en el Zapardiel.

La primera edificación hecha sobre el solar del convento fue el “Jardín Maternal”, construido por la Obra “Auxilio Social” en 1939, ampliado luego, y donde también funcionaron la Cocina y Comedores de Hermandad, que primeramente estuvieron situados donde hoy la “Casa Sindical”, en lo que habían sido los Comedores Económicos en el quinquenio 1931-36.

Las ruinas del convento fueron derruidas el año 1916.

Primitivamente se distinguía entre Santo Domingo Dentro y Santo Domingo Fuera, comprendiendo desde lo que es ahora final de la calle Correría y extendiéndose hacia el Portal de Arriaga. De ahí que la calle que sigue ostentando el nombre de Santo Domingo, haya sido conocida también por calle Dentro, ya que el nombre que se le otorgó fue el de Santo Domingo Dentro. Hace años formó parte de la conocida por calle de la Puebla, con la Pintorería, de la que es prolongación.

Hay en esta calle varios establecimientos de bebidas y un club, alternando con algunos comercios y talleres.

En la esquina de la izquierda con el Portal de Arriaga estuvo la famosa casa de comidas de “La Lucía”, que en los últimos años, hasta su desaparición hacia el año 1929, la regentó Fernando Elorza, llevando la cocina su esposa, Cipriana García. Era un lugar que en su tiempo era el más popular. En ella se servían muchos banquetes, congregándose clientes de todo tipo; entre los que en más de una ocasión estuvo Eduardo Dato. También solía servir los banquetes del Ayuntamiento en la casa de Olárizu.

Casi enfrente vivió durante muchos años el popular vate vitoriano Alfredo Donnay.

Entre otros comercios célebres que tuvo la calle figuró el de la Romana, “la gigante”, cuya altura asustaba a la clientela cuando, agachada bajo el mostrador, no acababa nunca de erguirse. Hubo también un taller de sillas, muy conocido por la casa de “la cubana”.

En esta misma calle se estableció la Peña Letona, de ciclismo. En el n.º 31 está la Sociedad Recreativa “Danok-Lagunak”.

Tiene por patrona la calle Santo Domingo a la Virgen de la Esperanza. Su función anual se celebraba antiguamente bien en el convento de Santo Domingo, o en la iglesia de San Ildefonso, donde funcionaba la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza, y últimamente en el convento de Santa Cruz. Como quiera que la festividad es el 18 de diciembre, el año 1851 se decidió trasladarla al 16 de julio y, más tarde, lo fue al 12 de septiembre. En la restauración de la Vecindad y la colocación de una hornacina con la imagen en la fachada de una de las casas ejerció entusiasta actividad el vecino don José Murguía, que en la misma calle estableció su industria-comercio.

La plazuela de Santo Domingo ha tenido dos situaciones. Primeramente se denominó así la que se encuentra al final de las calles Zapatería y Herrería, frente a donde estuvo el convento. En 1887 se pasó tal nombre a la que hoy se encuentra entre las calles de la Coronación, Julián de Apráiz y Portal de Arriaga.

VIRGEN BLANCA

Hasta que se construyó la Plaza Nueva —hoy de España—, a fines del siglo XVIII, era todo un amplio terreno que constituía lo que se llamaba “El Rabal” o “Arrabal”, y se extendía desde la iglesia de San Miguel hacia la parte que hoy ocupan las calles de Postas, San Antonio e Independencia.

En el trozo próximo a la entrada a las calles viejas, por esta parte de la población, se formó la que hoy es Plaza de la Virgen Blanca, cuyo nombre ostenta desde el 20 de octubre de 1901, aunque el acuerdo de que así se le nombrara había sido tomado por el Ayuntamiento el 25 de agosto de 1897. Anteriormente se le había denominado Plaza Vieja de Castilla, desde el 12 de octubre de 1887; como también se le llamó, separadamente, Vieja o de Castilla. Antes, el 20 de septiembre de 1843, se le había otorgado el título de Plaza de Sevilla, para conmemorar la defensa que de esta ciudad hiciera Espartero; pero, aunque incluso llegó a ser encargada la lápida con tal nombre, no prosperó éste. Algún tiempo se le conoció también por Plaza Mayor, y popularmente se le ha distinguido con los nombres de “Plaza de la sartén”, por la configuración que tiene, y “El Mentirón”, debido a que dicho lugar ha solido ser sitio de reunión de los vitorianos para sus comentarios, haciendo de la plaza un mentidero o mentirón.

También se ha solido llamar callejón de la Blanca al que existe dentro de la Plaza, entre la subida de San Miguel y las fachadas posteriores de la Plaza de España, donde tuvo sus oficinas el Deportivo Alavés hasta hace pocos años y a cuya entrada se halla una caseta de fotografía rápida.

En este mismo lugar fue muy popular la caseta que tenía una amable mujer llamada Benita que, entre otras cosas, vendía comida para las palomas.

Constituye esta plaza el verdadero centro de Vitoria, donde llegan a afluir todas las gentes y se detienen indefectiblemente los forasteros que la visitan, siendo el lugar que más caracteriza a la Ciudad.

No siempre ha ofrecido el aspecto que actualmente tiene, puesto que los jardincillos que la cubren no surgieron hasta después de haberse levantado el monumento que aparece en su centro. Antes, bien ha permanecido con todo su espacio libre, o cubierto de arbolado. Lo que sí ha tenido, en una y otra época, ha sido kioskos para unos u otros destinos, de los que ahora únicamente queda uno, ya que no hace muchos años desapareció el que se hallaba, haciéndole pareja, frente a la esquina de Postas-General Loma, mandado retirar por el obstáculo que suponía y su daño a la perspectiva de la Plaza.

Entre el mismo lugar y la calzada que se inicia en la esquina de la calle Diputación tuvo un kiosko o caseta entre finales del pasado siglo y comienzo del actual la “Electra Hidráulica Alavesa”, que lo instaló en 1898. En el mismo lugar permanecieron algún tiempo unos retretes de pago que, por confusión de la G, se llamaron “retretes de Paco”.

El monumento que, dedicado a conmemorar la Batalla de Vitoria, se levanta en el centro de la Plaza, fue inaugurado el 4 de agosto del año

1917, al cabo de un siglo de haber surgido la idea de su erección. Fue expuesta por don Manuel Aróstegui, diputado por Alava en las Cortes de Cádiz, quien el 2 de julio de 1813 solicitó la conmemoración en piedra de la citada Batalla, dada en las proximidades de la capital de su nombre el día 21 de junio anterior. Aunque acogida la sugerencia, quedó en el olvido hasta que el año 1909 el alcalde don Pedro Ordoño presentó una moción para que se llevara a cabo el proyecto. La obra fue adjudicada al escultor Gabriel Borrás. Como no pudo estar terminado para el centenario de la Batalla, hubo que demorar su inauguración hasta la víspera del día de la Blanca, de cuatro años después.

Un principal acontecimiento celebrado en el centro de la Plaza unos años antes fue el de la inauguración de las aguas del Gorbea, que se efectuó en la tarde del 21 de septiembre de 1884, con la concurrencia de autoridades y pueblo. Bendecidas por el obispo, don Mariano Miguel Gómez, quedaron abiertos los conductos de las cañerías y grandes surtidores se elevaron a lo alto, en medio de la general emoción, mientras cohetes y campanas manifestaban el alborozo del momento.

Otra ocasión solemne que congregó la multitud en la misma Plaza fue antes la del 13 de septiembre de 1865, con motivo de la visita que hizo a Vitoria la reina Isabel II, su esposo y los príncipes. Se había instalado la "tienda real" en la Plaza, a la que llegó la regia comitiva precedida de comparsas de niños, los mozos de las siete Cuadrillas, con sus heraldos, Diputación General, Padres de Provincia, etc., así como las bandas de clarinetos y atabaleros.

En los tiempos actuales bien conocido es el espectáculo que forma la multitud congregada a las seis de la tarde de cada 4 de agosto para asistir al rito del comienzo de las fiestas oficiales en honor de la Patrona de Vitoria, la Virgen Blanca. Trasladado el acto el año 1971 desde la Plaza de España, con motivo de las obras de restauración de la misma, es muy posible que siga utilizándose el mismo escenario, dada su mayor amplitud para acoger a la muchedumbre que en este lugar se reúne en tal ocasión.

Cuando no se hallaba trazada la plaza, sobre la explanada que se extendía al pie de San Miguel, donde se encontraba el edificio destinado a Ayuntamiento y Alhóndiga, había un muro de mampostería que se conocía por el "pretil de los leones", por los dos de piedra que figuraban a ambos lados de dicho muro. Coincidió en parte con el actual en el que quedó instalada la fuente que hoy existe, colocada en los primeros años treinta.

En el siglo pasado hubo otras varias, situadas hacia el centro de la Plaza. Se conocían la Fuente Mayor y la de Triana, con aguas de Berrosteguieta, que fueron las primeras que se proporcionaron a Vitoria, así como de Las Trianas, que motivaría sin duda el nombre de una de las fuentes. Al dotar a la ciudad de las aguas de Berrosteguieta se instaló en el centro de la Plaza una artística fuente con ocho caños, denominada "María Victoria", que permaneció desde 1780 a 1877. Le sustituyó la de Isabel II, con una estatua de ésta en su parte más alta, levantada en agradecimiento a los favores hechos por la misma a la Ciudad. Desapareció a finales del siglo pasado.

En una de esas fuentes fue donde los humoristas vitorianos del XIX cierta noche colocaron un largo intestino que derivó el agua hacia la calle Herrería y provocó la alarmante inundación que en ésta hubo.

Bien avanzado el presente siglo vimos en el rinconcillo frente al estanco la fuente de los "patos" que, después de haber recorrido varios lugares, volvió hace unos cuantos años a su primitivo lugar.

Antes de efectuarse la traída de aguas del Gorbea se pensó, en busca de la que Vitoria necesitaba, que pudiera dar resultado la construcción de un pozo artesiano, teniendo en cuenta las grandes venas de agua que discurren por el subsuelo de Vitoria. Día y noche estuvieron oyendo los vitorianos ininterrumpidamente durante cuatro años el ruido característico del motor que producía la oradación y que incluso llegó a inspirar al músico Dimas Uruñuela para la composición de un zortziko. Pero, al cabo de haber llegado la perforación hasta 1.021 metros de profundidad, como el agua no apareciese, se desistió del propósito. El intento se rememora en la placa que se colocó en dicho lugar, al pie del monumento. Fue iniciada la perforación el 22 de noviembre de 1877 y se abandonó en enero de 1882.

Esta Plaza ha servido algún tiempo como lugar de mercado, y no hace todavía tantos años que desaparecieron los últimos puestos de calzado y ropas en la parte frontera a las casas junto a las calles viejas y por la plazoleta de la de Moraza. La circunstancia de que algún tiempo se establecieran las vendedoras de legumbre hizo que se le distinguiera por "cuesta de las alubieras". Como también se distinguía por la "acera ancha" la que corre desde la actual calle de la Diputación a la Correría. Otros puestos que se establecían en esta Plaza eran de frutería, guarnicionería, mercería, loza, albarqueros, latoneros, sogueros, caldereros y ferreteros; amén de los de ollería, que motivó el que se llamaba "plaza de las olleras" a la que se encuentra junto a la calle Moraza, en la desembocadura de la escalera que comunica con la Plaza de España desde el año 40. Algún tiempo estuvo también el mercado de granos.

Ha solido servir asimismo la Plaza de la Virgen Blanca para diversos espectáculos populares. Las corridas corrientes de toros se celebraban en ella, y pasaban a la inmediata de España si las habría de presidir alguna personalidad ilustre.

Cuando empezaba a conocerse el cinematógrafo se dieron algunas proyecciones por las fiestas de la Blanca, de las que se solía encargar el coronel don Celestino Alonso. La pantalla se colocaba entre los actuales establecimientos de Hueto y "Calzados Julia", con objeto de que el público pudiera ver las proyecciones desde las calles Postas, Diputación y Prado.

En tiempos en que las fiestas de Vitoria se hacían el mes de septiembre, en el siglo pasado, solíanse quemar las colecciones de fuegos artificiales en esta Plaza, y en los programas se detallaban las características de cada una de las piezas. En algunos de los tiempos modernos también se hizo algunos años, entre los 50 al 54, en la parte alta.

El año 1855 fueron derribados los arcos de entrada a las calles viejas que comunicaban con la Plaza.

Cuando se construyó el Palacio de la Provincia a punto estuvo de hacerse en esta Plaza, entre las calles de la Herrería y la Zapatería, según

el proyecto del arquitecto Martín Saracibar que con él había obsequiado a la Diputación como muestra de gratitud por haberle pensionado.

En la esquina hacia la calle de Postas hubo un célebre parador, con fachada a la Plaza de España, donde se albergó el famoso escritor Melchor de Jovellanos.

Ha habido en la Plaza de la Virgen Blanca varios populares comercios ya desaparecidos. Entre la primera casa de la Correría y las escaleras de San Miguel, la alpargatería de Eugenio Chinchurreta. Enfrente, el depósito de bicicletas y máquinas de coser —luego de venta de ropas— de Atauri. En el n.º 3, la primitiva “Casa de Saldos”. Entre la Zapatería y la Herrería, la zapatería de “La Isabelita”, esposa del fotógrafo Antonio Salinas.

Al otro lado, frente a casa Mendía, donde hoy los Almacenes Castresana, fue muy popular el comercio de Fresca; y en la otra esquina, el de Nicasio Tolosana, en el que solían formarse animadas tertulias. Justamente en el fondo, dando también a la Plaza de España, tuvo su sastrería Javier Ibarra, concejal que fue. Cerca de la calle Postas, el almacén de coloniales de Pablo Erbina.

Desde el año 1957 al 1973 estuvo situado el Club “Deportivo Alavés” en el primer piso de la casa que se encuentra una vez pasado el ingreso a la Plaza de España.

En el plano de Olaguibel confeccionado, por orden del Real y Supremo Consejo de Castilla, a principios del siglo XIX, se nombra “Plazuela de la Blanca” la actual del Machete.

VARIOS

ABREVADERO

Comienza en la Nueva Fuera y concluye en la de Francia.

Antes se le llamó del Torno, como la inmediata a ella que sigue ostentando este nombre, y en 1887 se le otorgó el que tiene debido al abrevadero que hasta no hace muchos años hubo en esta calle, destinado a los ganados de las cuadras que se encontraban en sus alrededores, donde abundaban los tratantes. Estaba situado el abrevadero en la pequeña plazuela que se forma entre cada una de las casas que dan a la calle del Torno por un lado y a la de Francia por otro.

En esta plazoletita solían dejar sus carros, hasta hace bien poco tiempo, los hermanos José y Tomás Bengoa, muy conocidos por su dedicación al transporte y a los que conocimos transportando los toros de la Plaza al Matadero de la calle Correría, hasta que comenzó a hacerse en camión cuando todavía no había sido establecido el desolladero en la mencionada plaza de toros.

En la casa que hace esquina con la de Francia tenían su entrada las oficinas del garaje Erenchun.

En la primera edificación de la calle, a la derecha, estuvo muchos años, hasta hace muy pocos, el taller de carpintería de Francisco Madinaveitia "Barrenicos", que últimamente lo tuvo su sobrino Enrique.

En la casa inmediata estuvo montado el taller mecánico de los Lattierro, trasladado luego a la calle Manuel Iradier. Antes había tenido en aquel mismo lugar la madre de aquéllos, que era lechera, la cuadra. Al lado estuvo la calderería de Retana que, entre otra fabricación, atendía la de ollas para el Ejército.

En el año 1900 había en el n.º 6 de la calle una fábrica de bujías.

ALBERCA VIEJA

Hasta el año 1867 pertenecía este callejón, situado entre la Plaza de la Provincia y la calle de la Diputación Foral, a esta última. El 21 de agos-

to del referido año se le otorgó su denominación actual, en recuerdo de la alberca que en sus terrenos existió.

Hubo en este callejón un almacén de carbones y uno de carpintería.

En su lado derecho, aparte de alguna pequeña casa y la comunicación con un garaje con acceso por la calle de Prado, se encuentra, ocupando su principal parte el edificio titulado "La Blanca", que pertenece al Obispado y que se encuentra ocupado por instalaciones pertenecientes a la parroquia de San Pedro Apóstol, actualmente regidas por una Junta particular y notablemente mejoradas aquéllas con destino a centro de recreo de adolescentes, que viene funcionando en su modo actual desde el año 1966; si bien con posterioridad han sido ampliadas sus instalaciones el año 1974; con la construcción de un pabellón polideportivo, cerrando el antiguo patio abierto, acondicionamiento del salón de recreo y habitación, en el piso superior, de departamentos para diversas actividades: teatro, cine, fotografía, periodismo, dibujo y pintura, cerámica artística, danzas vascas. En el aspecto deportivo se practica el balón-cesto, bolei-vol, atletismo, pelota a mano, tenis de mesa, montañismo... habiendo obtenido buenos éxitos sus equipos.

En "La Blanca" tuvo su domicilio social algunos años la Asociación Católica de Padres de Familia. Posteriormente ocupó los locales la Juventud parroquial de San Pedro Apóstol, en cuyo tiempo se realizaron las primeras obras de mejora importantes en 1959.

Por el año 37 ó 38 llegó a utilizar este local para sus ensayos el "Orfeón Vitoriano".

En la planta primera estuvo establecida la Escuela parroquial del mismo título de San Pedro, fundada, para niñas, el año 1949, y que permaneció hasta el de 1973.

El nombre de "La Blanca" se debe a que en dicho edificio se instaló el Centro de obreras "La Blanca", constituido el año 1910. En sus primeros meses, desde su inauguración el 8 de enero del citado año, estuvo en el n.º 30 de la calle Florida. Se estableció con ochenta jóvenes. El objetivo de dicho Centro era el de apartar a las jóvenes de malas compañías y muchos peligros y defender sus derechos por medio de un sindicato ante las autoridades, procurándoles todo bien espiritual y material posible. Se daban clases de costura, corte, dibujo, bordado, plancha y escritura.

En "La Blanca" se instaló luego el Sindicato Católico Femenino de la Sagrada Familia, fundado en 1920 por la Acción Católica de la Mujer. Ambas entidades se fusionaron el año 1934.

Con el nombre de Asociación de la Sagrada Familia ha funcionado hasta 1975 en varios lugares, con clases de corte y costura, cocina, cultura general y formación religiosa.

En un plano de 1895 aparece en este lugar un estanque.

LA ALBOCA

Este nombre se dio a la calle que lo lleva el 7 de mayo de 1969, dedicado al instrumento popular vasco de su nombre, en la misma zona en



La céntrica Plaza de la Virgen Blanca, en su entrada a las calles viejas occidentales y a las antiguas Cercas. (Foto Barroso)



que también lo tienen otros, junto a la calle principal de Heraclio Fournier.

Esta de la Alboca se inicia en el lado opuesto a la del Ferrocarril, junto al paso elevado superior de San Cristóbal. Para su trazado fueron derribadas algunas pequeñas casas que pertenecían a la desaparecida plaza de San Cristóbal.

Se viene a unir la calle con la dedicada a los Txistularis.

ANGLO-VASCO

A la pequeña calle que une las tituladas Hortaleza y Sierras Alavesas le fue otorgado este nombre el 26 de noviembre de 1976.

En el mismo se quiso dejar memoria del ferrocarril de vía estrecha, tan popular, cuya estación principal se encontraba en esas inmediaciones y que fue cerrado el primero de enero de 1968. Los muchos esfuerzos que los vitorianos hicieron por conseguir esta comunicación, anticipando cuantiosas sumas para su realización no tuvieron la suficiente compensación, al verse suprimido al cabo de pocos años.

Se inició con la construcción del ferrocarril denominado Estella-Vitoria-Durango, con un ramal de Arróniz a Lerín, aprobado en 1882, y de cuyo proyecto fueron autores los hermanos Herrán. El año 1888 se transfirió la concesión a la Sociedad inglesa "The Anglo-Vasco-Navarro Rail-wail Company Limited". La construcción del ferrocarril Durango a Zumárraga, realizada también por esos años, con un trazado paralelo al anterior, determinó la variación de la línea para que terminara en Los Mártires, barrio de Vergara.

Dieron comienzo las obras del Anglo el 20 de enero de 1887, siguiéndolas hacia el puerto de Arlabán. En febrero de 1889 se autorizó la apertura del trozo entre Vitoria y Salinas de Leniz al servicio público, con un recorrido de 18,400 kilómetros, habiendo surgido desde entonces una serie de dificultades económicas para su continuación. Eso determinó que el año 1897 se incautara del ferrocarril el Estado, que en octubre de 1914 reanudaba las obras interrumpidas. El 3 de septiembre de 1919 se efectuaba la inauguración de la sección de Vitoria a Los Mártires. Se completó con el ramal San Prudencio-Oñate, cuya apertura se verificó el 30 de septiembre de 1923.

A esta línea se agregó la de Estella-Vitoria, cuya inauguración provisional fue el 23 de septiembre de 1927 y la definitiva el 21 de diciembre de 1929.

Aunque el ferrocarril, en su primera línea, vio suprimida su denominación de Anglo al cesar en su explotación la mencionada Compañía inglesa, siguió conociéndose mucho tiempo por "El Anglo", e indistintamente "El Vasco". Un nostálgico ferrocarril para tantos vitorianos y gentes de los pueblos del recorrido y sus inmediaciones, tan utilizado por los primeros para sus excursiones domingueras, con sus servicios especiales en los llamados "trenes cangrejeros" del inolvidable "trenico del Anglo".

ARCA

Entre la confluencia de las calles Dato y San Prudencio y la de Florida, su nombre procede del siglo XIII. Primitivamente lo ostentó la de Dato, de la que vino a ser como una derivación. Tal nombre es debido a que el arca —cerrada con una puerta de hierro— donde se encontraba el agua que entonces abastecía a la Ciudad se hallaba al comienzo del camino que hoy coincide con el principio de la mencionada calle de Dato y que seguía luego, antes del trazado de esta calle, por la que sigue conservando aquel nombre.

Acaba de sufrir una gran transformación con la construcción del moderno edificio que ha restado carácter a la calle, destinado a sucursal del Banco Santander sobre el solar de la casa noble que hubo en dicho lugar, derribada el año 1975, que se distinguió principalmente por haber albergado primitivamente el Café "Universal", establecido por Gregorio Bayo y llevado en los últimos tiempos por Leandro Ispizua. Se cerró el 19 de mayo de 1974.

Hasta pocos años antes albergó a la Peña Taurina Vitoriana, establecida en sus primeros meses en la calle Diputación, y después, en la de Rioja, hasta pasar a su actual domicilio en la calle Jesús Guridi.

Comunicaba con el café-bar, hace medio siglo, el que entonces se llamaba "Club Deportivo", que no era otro que el Deportivo Alavés en sus primeros años (148).

Dichos locales eran también utilizados como salón de baile.

Entre los años 1919-21 funcionó la "Coral Vitoriana", que la dirigía el propio Bernardino Ochoa, que llevaba el café. Algunas veces ensayaba en otro local de la misma calle en el que han sido conocidas varias Instituciones, donde últimamente se halla la Asamblea de la Cruz Roja, en el n.º 7, que, fundada el 25 de mayo de 1872, fue a ocupar dichos locales en 1909.

En los mismos locales estuvo, entre 1870 y 1872, la Juventud Católica, que luego se trasladó a Villa Suso. Asimismo, algún tiempo, la clase de corte y costura de la Escuela de Artes y Oficios, cuando ésta se encontraba en la calle de las Escuelas, por insuficiencia de espacio en éstas.

Alrededor de 1909 estuvo el Centro denominado "San Luis Gonzaga", para trasladarse luego a los que tuvo el Círculo Mariano, hasta su desaparición en la casa esquina de la calle de Dato, con fachada posterior a la misma del Arca.

En la misma casa señalada con el número 7 tuvo su estudio de pintura el notable artista vitoriano, maestro de tantos pintores, Ignacio Díaz Olano, que vivía enfrente, en la calle de Dato. Con anterioridad lo tuvo en el n.º 9 de la calle Florida.

Estuvieron hasta su reciente desaparición los talleres de Mármoles Ocenda. En la misma casa estuvo el bar "Chonete", de Jesús Martínez Gordejuela, que heredó el sobrenombre de su padre, popular maestro de obras.

(148) Boletín de la excursionista: "Manuel Iradier", núm. 109, pág. 17. Eulogio Serdán: "El Libro de la Ciudad".

Entre los años 1903-1905 los Marianistas tuvieron establecida una clase de párvulos en el n.º 9.

Al llegar a Vitoria los clérigos de San Viator establecieron sus primeras clases en el n.º 5, y después pasaron al 9.

En una de las Academias que hubo en esta calle asistió algún tiempo como auxiliar Ramiro de Maeztu en su juventud.

En el número 3 estuvo la imprenta de Domingo Sar, cuyas hijas mantuvieron la librería hasta principio de los años setenta en el n.º 7 de la calle de Dato. Fundada aquélla en 1874, se cerró el 25 de septiembre de 1934. En ella se tiró el periódico "El Anunciador Vitoriano", la "Revista Vasco-Navarra" y la del "Ateneo".

Contiguamente a sus talleres, entre 1920 y 1923, se hallaban los del periódico "Heraldo Alavés", que luego volvió a los de la calle Dato. En 1923 se publicaba el periódico de la mañana "El País Vasco", que tuvo efímera vida, y que venía a ser la edición matutina de aquél

Luego fue conocido el bar "Leonardo" (Leonardo Pérez), y posteriormente, el popular bar-restaurant "Garmendia", que en 1974 desapareció, trasladándose a la calle Manuel Iradier.

En el n.º 14 de la calle se encontraba el taller de calefacciones de Fermín Martínez.

Inmediata al café "Iruña" se hallaba la tienda de antigüedades de la viuda de Bayo.

En la última casa —sustituída la anterior por la actual, después del incendio por aquélla sufrido hacia los años sesenta— estuvo el hotel "Biarritz", que lo tenía Francisco Calzón.

A principios de siglo fue conocida en el n.º 1 la fábrica de camas de hierro de José Fresco. En los números 1 y 3 permanecieron algún tiempo el almacén, taller y exposición de muebles Azpiazu, que luego pasaron al 25 de la calle San Prudencio. En los primeros años del siglo hubo otro taller de muebles llamado "La Económica".

Es también popularmente conocida como plazuela del Arca la que se forma al principio de la calle del mismo nombre, entre las de Dato y San Prudencio, en la que se estableció la primera parada de taxis. En ella se suele colocar la caseta para venta de localidades durante las corridas de la Blanca, así como para otros espectáculos. Por los primeros años treinta estuvo instalado permanentemente un kiosko dedicado a limpia-botas y venta de periódicos.

LOS ARQUILLOS

Se trata de la construcción más original y atrevida que cabe imaginarse, se ha dicho de la que forma este paseo vitoriano, con el que, entre los últimos años del XVIII y los primeros del XIX se resolvió el declive que existía entre la parte alta de la ciudad, o Villa-Suso, y el antiguo Arrabal, por el que habría de formarse la Ciudad moderna. De modo análogo a lo que anteriormente se había hecho por medio de los cantones que co-

munican el núcleo primitivo de Vitoria con las primitivas calles de ambas vertientes oriental y occidental.

Fue la construcción de Los Arquillos inmediata a la de la Plaza Nueva, hoy titulada de España, habiéndose iniciado las obras de aquellos cuando aún no se había terminado totalmente la Plaza.

Ambos paseos constituyeron en seguida los lugares preferidos de los vitorianos y durante muchos años fueron ellos el sitio de cita, especialmente por parte de la juventud; hasta que los tiempos posteriores, con sus nuevos modos y costumbres, dejaron olvidados, primeramente, "Los Arquillos", y luego, la Plaza, abandonándolos en una soledad que contrasta con la animación que antes tuvieron.

El origen de Los Arquillos estuvo en la petición que el abogado José-Nicolás de Segurola formuló el año 1787 interesando que se le autorizara la construcción de unas casas frente a la iglesia de San Vicente, y terrenos conocidos por "La costanilla" y "Almena del juicio", al pie de dicho templo. El día 27 de octubre del referido año, a los diez días de haberlo aquél interesado, el Ayuntamiento aprobaba la idea de Segurola para construir una serie de casas de buena vista, sacándolas a la flor de la calzada con arcos. La edificación se efectuó de acuerdo con los planos del arquitecto Eustaquio Díaz de Güemes. Comenzaron a ser construidos los Arquillos en su primer tramo —el más inmediato a la cuesta de San Vicente— a principios de 1788 y se concluyeron en 1794.

Se hacía ver la necesidad de continuar la urbanización y la edificación hasta la iglesia de San Miguel. A tal efecto solicitó proyectos de varios arquitectos, con el deseo de que se incluyera una nueva Alhóndiga, Aduana, peso real, patio de comedias, junto con casas y tiendas. Entre los nueve proyectos presentados destacaron los de Justo-Antonio de Olagüibel y Nicolás Aramburu. Fue aprobado el del primero, el año 1790; pero no pudo acometerse, debido a que resultaba muy ambicioso, aunque magnífico. Y se optó por el de Aramburu, atendidas las mejoras que presentó.

Tampoco pudo el Ayuntamiento acometer por sí las obras, dadas sus limitaciones económicas y se limitó a la concesión de terrenos, con la condición de que fueran construidas siete casas con sus galerías o pasaje de arcos para el público; además de tener que comprometerse los propietarios a realizar las escalerillas de acceso a la iglesia de San Miguel y las que conducirían de la Plaza del Machete a Villa Suso, con algunas obras de empedrado y la construcción de tres covachas. Fueron autorizadas las obras el 7 de agosto de 1801. Con el fin de que se pudiera llevar a efecto la edificación fueron cedidos los terrenos donde era conocido el mercado llamado de "El Ala", inmediato a San Miguel. Fueron terminados los segundos Arquillos el año 1804 (149).

Hasta que por entonces se construyó la Casa Consistorial en la parte Norte de la Plaza de España, tenía su edificio el Ayuntamiento entre la citada iglesia y el arranque de Los Arquillos, y allí mismo se encontraba la Alhóndiga.

Entre los años 1953-54 fue arreglada la recoleta plaza que se halla entre la salida de Los Arquillos y la entrada a la Plaza del Machete. Se

(149) Ladislao de Velasco: "Memorias del Vitoria de antaño".

hizo desaparecer el enverjado que cerraba un pequeño jardín correspondiente a la última casa, fue enlosado el suelo, se dotó de bancos de piedra a la plazoleta y en medio de ésta se colocó una cruz de término, a cuyo respaldo se colocó también discretamente la fuente que antes había.

En el piso principal de la casa señalada con el n.º 1 permaneció algunos años, hasta su traslado en 1954 al actual Palacio de Justicia, el Juzgado Municipal y el Registro Civil.

En la planta baja había estado antes la notaría de Zumárraga.

Dos destacados alaveses hubo en este paseo, en el que tuvo su taller el famoso escultor, de Lanciego, Lorenzo Fernández de Viana, y donde vivió y falleció su paisano el célebre músico Sebastián Iradier. Se recuerda a éste en la placa que fue colocada el año 1965, con motivo del centenario de su fallecimiento, en la casa n.º 5. En el n.º 2 habitó el que fue destacado organista vitoriano Enrique Aramburu. También residió en Los Arquillos el popular músico Víctor Ruiz de Angulo, "El ciego", que dirigió uno de los orfeones vitorianos y la Sociedad lírico-dramática infantil.

En el piso segundo de las casas 10 y 11 era conocida a principios del siglo la casa de huéspedes "La Guipuzcoana", de Josefa Esnaola.

En el 10 se estableció hace varios años la Asociación de Inquilinos.

En la última casa, cedida por la Caja de Ahorros Municipal, se aloja desde 1975 la Federación Alavesa de Ajedrez, en su planta baja, que inmediatamente antes ocupó otros locales de la misma Institución, en el 5 de General Alava.

En Los Arquillos estuvo, entre los años 1811 y 13, la imprenta del francés Mr. Duhart Fauvert, en la que se editó el primer periódico aparecido en Vitoria. La "Gazeta de oficio del Gobierno de Vizcaya", del Cuartel general de Napoleón.

En los mismos Arquillos sigue viéndose una de las más antiguas imprentas vitorianas, que también tiene acceso por la cuesta de San Francisco: la de Hijos de Iturbe. Descendiente de los primeros industriales vitorianos dedicados al arte de imprimir era Federico Larumbe, de cuyos talleres en la Correría salió el primer periódico local: "El Correo de Vitoria". En dichos talleres trabajaba José Iturbe, bisabuelo del actual dueño. En tiempos del primero de los Iturbe solía reunirse en su imprenta la juventud estudiantil vitoriana amiga de las letras y en ella llegaban a tratarse temas que luego habrían de ser presentados en el Ateneo. Entre el primer Iturbe y el actual figuraron el hijo del primero, Demetrio, y el nieto y padre del actual, Ricardo.

En la imprenta de Iturbe se editaron el periódico "La Concordia" y las revistas "El Estudiante", "El Mentirón", "Nuevo Siglo", "La Verdad", "Ilustración Vascongada", "El Ateneo", "El Porvenir", "El Tamboril", "El Demócrata Alavés" y "El Gorbea". Entre otros curiosos trabajos se hizo el cartel anunciador de la corrida inaugural de la actual plaza de toros.

Con José Iturbe se formó otro competente artesano de las artes gráficas: Galo Barrutia, que luego fue regente del periódico "El Alavés".

A las escaleras que comunican la cuesta de San Francisco y la calle Moraza con la Plaza del Machete, entre ambos Arquillos, se le otorgó también este nombre en 1887. Dichas escaleras se encuentran en su mitad cu-

biertas por una bóveda o túnel bajo el paso de una a otra parte del mencionado paseo.

A uno de sus lados dan algunas ventanas de la imprenta de Iturbe. En el otro se encuentra la edificación que habitó José Alvarez, sobre su tienda de tejidos, en la calle Moraza, convertida desde mediados de 1976 en cafetería. El piso fue adquirido por un grupo de vitorianos que en 1975 establecieron la Sociedad Recreativa "Aldapa".

En el tercer piso del n.º 12 falleció el general carlista Bruno Villarreal el año 1861.

Actualmente se están terminando importantes obras de restauración de este paseo, iniciadas hace un par de años, por la Dirección General del Patrimonio Artístico.

BANCO DE ESPAÑA

La cuesta del Banco de España une la de San Francisco y la calle Postas. Primitivamente se llamó del Hospital, por razón de encontrarse éste en dicha calle; cuando, en su lugar se construyó el Teatro Principal, cambió el nombre por el de cuesta del Teatro, en 1887; y, desaparecido éste y edificado sobre su solar el Banco de España, se llama con el actual nombre desde el 25 de abril de 1919. El 11 de diciembre de 1929 se numeraron dentro de la cuesta las cuatro casas que, a su vez, tienen fachada a la Plaza de España. Al fondo sigue existiendo una caseta destinada a vaciado y cuchillería.

En el lado derecho, su primera parte corresponde a una de las fachadas laterales de la Casa de Correos y Telégrafos. La otra edificación es la de la sucursal del Banco de España, inaugurado el año 1920, siendo su director don Ignacio Chacón. Se había establecido en Vitoria el Banco de España el año 1874, desde cuya fecha, hasta su traslado al edificio propio que ahora tiene, se hallaba instalado en la casa n.º 9 de la calle del Prado. El edificio actual, al mismo tiempo que conserva las líneas de otras sucursales, recuerda la fachada del edificio que la precedió.

Entre el Banco y la Casa de Correos hubo un callejón, que tenía el nombre de Nuestra Señora del Cabello, conservado en la pequeña calle formada entre la fachada posterior de Correos y los jardincillos trazados sobre los retretes públicos el año 1940 al comienzo de la calle Olaguibel.

En el lugar donde se encuentra el Banco de España estuvo el Hospital de Vitoria, que primeramente se llamó de Santa María del Cabello, y luego mudó este nombre por el de Santiago Apóstol. Aquel nombre le había sido otorgado por la gran devoción que a la Virgen del Cabello tenía la familia de los Ayala, fundadores también del monasterio dominicano de Quejana, con la misma advocación. Había sido construido a principios del siglo XV por Fernán Pérez de Ayala, hijo menor del Canciller de Castilla, y su esposa, doña María Sarmiento, bisnieta de Alfonso XI. Habían sido cedidos los terrenos por el Ayuntamiento en 1419, y en 1428 ya se hallaba construido el hospital. Entonces era médico oficial de la ciudad David de Oñate, hijo de uno de los judíos vitorianos. En 1535 fue

cedido al Ayuntamiento. Fue conocido también el Hospital con el nombre de la Plaza, y ya a mediados del siglo XVI comenzó a llamarse de Santiago, por ser miembro del Archihospital de este título, de Roma, al que había sido agregado el año 1536 por el Papa Paulo III.

Residieron en el Hospital varias Cofradías de carácter religioso; una de ellas la propia de Nuestra Señora del Cabello.

Teniendo en cuenta que resultaba insuficiente, además de su emplazamiento en el centro del casco urbano, que no se consideraba adecuado, se decidió la construcción de un edificio nuevo en el sitio donde ahora, muy transformado últimamente, lo conocemos. Dieron comienzo las obras el 12 de abril de 1804 y terminaron para 1807 (150).

Desaparecido el Hospital de su antiguo emplazamiento, en el solar que dejó se construyó el Teatro, con el nombre de Principal. Ya en el año 1622 se había pensado construir un teatro, precisamente para recaudar fondos con destino al sostenimiento del Hospital y se eligió terreno junto a lo que era Alhóndiga, al pie de la iglesia de San Miguel. Se pretendía invertir en ello 400 ducados que un tal Pedro de Aguirre había dejado para el Hospital; pero el obispo de la Diócesis mostró su disconformidad en virtud de la disposición adoptada por el Concilio de Trento en el sentido de que se velara porque el dinero procedente de manos piadosas se destinara precisamente al fin para que había sido dejado. Como habían dado principio ya las obras se decidió que sirviera para ensanchar la Alhóndiga. Cuando se construyó el nuevo Teatro, ésta pasó a unos bajos junto a éste, donde permaneció media docena de años, hasta que se construyó otro edificio propio en la cuesta de San Vicente, donde actualmente se encuentra sito el Parque de Incendios.

Las obras del Teatro Principal terminaron el 2 de septiembre de 1822 y su inauguración se efectuó el 24 de noviembre del mismo año por la Compañía de Antonio Tapia.

Posteriormente se realizaron varias obras de reforma en la maquinaria e instalaciones.

En la noche del 12 de agosto de 1914 un voraz incendio lo destruyó, cuando actuaba la Compañía de Comedias de Juan Balaguer, que ponía en escena "El centenario" y que para el día siguiente tenía anunciada la despedida con "La chocolaterita" y el homenaje a la notable y recordada actriz Concha Catalá. Permaneció en Vitoria ésta varias temporadas, alojándose en una casa de la calle Manuel Iradier, habiendo llegado incluso a tenersele por vitoriana.

Había sido construido el teatro conforme a los planos del arquitecto Silvestre Pérez, cuyas realizaciones fueron muy destacadas y características en su tiempo.

En recuerdo de aquel Teatro vitoriano, en el año 1949 se le otorgó el mismo título de Teatro Principal al que actualmente lo sigue ostentando y que antes se llamaba "Nuevo Teatro".

Al otro lado de la cuesta del Banco de España se encuentran cuatro casas, con fachada también a la Plaza de España; dos, antes del arco que comunica con ésta, y otras dos después.

(150) Marcelo Núñez de Cepeda: "Hospitales vitorianos".

BATAN

Del paseo de Fray Francisco, a su izquierda, antes de llegar al campo del Prado, arranca el popularmente conocido paseo de Batán, cuyo nombre no aparece oficialmente en el nomenclator callejero hasta el año 1940.

Su denominación la ha recibido de los batanes que hubo a principios del siglo pasado para el lavado de la lana que era utilizada por el Hospicio en su fábrica de elaboración de paños.

El año 1867, en que ya no funcionaba el batán, se cedió éste para el ensanchamiento del camino de "El Prado" a Lasarte, por la cantidad de 3.800 reales, que se acordó destinar a la compra de créditos a beneficio de la mencionada Institución.

Abandonado el molino que servía para los batanes, el año 1894 se acordó su demolición, debido al estado ruinoso en que se encontraba el edificio y por constituir un peligro para el tránsito por el referido camino. Las maderas y tejas se depositaron en los almacenes municipales, y la piedra se empleó para ser colocada en la parte del molino bajo la superficie del paseo, llenando el hueco que ocupaba una extensión de 43,20 metros cuadrados.

El actual puente, según se sale de la parte edificada del paseo hacia el campo, donde ahora finaliza la calle Nieves Cano, fue construido el año 1856 en el sitio que se conoce por los "pasos del Batán", y costó 7.873 reales. Al hacerlo se acordó abrir nueva madre al río, retirándolo hacia el Norte 32 pies, en una distancia de 50. Para mayor seguridad, unos meses después se estimó que podía mejorarse, a pesar de la robustez de los cimientos, por la poca firmeza y falsedad del terreno, y no olvidando las avenidas fuertes e imprevistas que eran frecuentes. De entonces es también el nuevo cauce recto desde las proximidades del citado puente hasta "El Prado", aumentando su solidez con la plantación de una calle de chopos.

Todavía el año 1899 permanecía una serie de árboles que se consideró pertenecientes al Hospicio, por los derechos que tenía sobre el Batán, según concesión hecha por el Avuntamiento en 17 de diciembre de 1828. Se autorizaba al mencionado Establecimiento en dicha fecha para el derribo de 78 chopos y un olmo, convenientemente repuestos después.

En sucesivas épocas han sido embocinados varios tramos del río Avena, que es el que en este paseo toma el nombre del Batán, por la razón expresada. Fue realizado para facilitar la construcción de los chalets que forman la calle Elvira Zulueta. El último trozo que vimos cubrir fue el que se encuentra entre el paseo de Fray Francisco y el en que se ve comenzar el río. En el primer tramo, a la izquierda, se encuentran varios chalets, en el primero de los cuales quedó establecido hace unos años el "Jardín de la Infancia" que conserva el título de "Villa Gasteiz".

En el n.º 3 residió en sus primeros tiempos, al establecerse en 1923, el Tribunal Tutelar de Menores, que luego se trasladó al Portal de Aldave y, más tarde, a la calle Samaniego, después de haber funcionado también en sus primeros tiempos en el colegio de Santa María, en la calle Cas-

tilla. Y, finalmente, fue instalado en el edificio propio que hoy ocupa, en la avenida de Santiago. En aquel mismo edificio estuvo algún tiempo la clínica del Dr. Tauste, que luego quedó establecida en un chalet próximo, al final del paseo de Fray Francisco, frente a la entrada al del Batán.

En el edificio que ostenta los números 9 y 11, que son los únicos que mantienen un aspecto rural, estuvo establecido a fines del pasado siglo el cuartel del Regimiento de Infantería "Cazadores de Llerena". A él vino a servir el que fue famoso "luthier" Angel Estévez que, una vez licenciado, se quedó en Vitoria, construyendo violines.

En la edificación inmediata —también con acceso por el paseo de Fray Francisco— tuvo su clínica el famoso cirujano Dr. don José Pérez Agote, que el año 1945 fue habilitada para la clínica "Santa Ana", de la Obra Sindical "18 de Julio", ampliada notablemente para el año 1950 y recientemente desaparecida.

En la casa donde tuvo su residencia el Batallón de Cazadores de Llerena hubo una fábrica de velas de sebo y también algún tiempo hubo padres dominicos.

Ahí mismo estuvo la fábrica de curtidos de Goiri, derribada en 1900. Un pariente tenía otra curtidería en el Prado de la Magdalena. Asimismo fue conocida una cervecería de Isidro de Olascoaga.

Tuvo su taller de muebles el artista Marcos Ordozgoiti, "el sante-ro de Albia", que hizo la sillería del salón de Juntas Generales, en el palacio de la Provincia, y fue el primero en fabricar muebles de lujo. De él eran también las artísticas molduras que se hallaban bajo el corrido mirador de la casa derribada hace pocos años en la calle Becerro de Bengoa, esquina a Prado, para construir la actual.

CAMPO DE LOS PALACIOS

Desde muy antiguos tiempos se conoce el Campo de los Palacio, del que los habitantes de éste han sido distinguidos por los "palacianos". Sin embargo, como centro urbano no figura en el nomenclátor de las vías de población hasta 1950. Bien es cierto que, antes de esa fecha, apenas ha habido edificaciones en ese lugar, donde, a partir de entonces, han sido varias las que se han construido.

Antiguamente tenía el Campo de los Palacios una mayor extensión y fue mermándose al ser absorbido por la zona urbanizada. Cuando se construyó el grupo de casas de la Cooperativa Vitoriana de Casas Baratas el año 1935, en lo que entonces fue calle particular de Jesús de Palacio y ahora constituye prolongación del paseo de la Zumaquera, se comió una buena porción de terreno al Campo de los Palacios, que unos años después ha seguido viéndose reducido. Sin embargo todavía conserva una considerable extensión hasta las inmediaciones de Olárizu.

En su parte anterior hace años se organizaban animados bailes populares en las tardes de los días festivos.

Dentro de la zona del Campo de los Palacios el año 1948 dieron comienzo las obras para construcción de una nueva Prisión Provincial; obras que fueron interrumpidas al cabo de un año, debido a cuestiones financieras con el contratista, habiendo quedado rescindido el contrato en 1955. Posteriormente, el año 1971, se vio la posibilidad de que fuera construido dicho centro penitenciario en otro lugar del mismo Campo de los Palacios, al fonde del mismo, sin que tampoco llegara a haberse hecho realidad.

Sobre los terrenos en los que se había iniciado anteriormente la construcción fue edificado el Pabellón Polideportivo, destinado al barrio de Adurza, el año 1975.

Antes de llegar a dicho lugar, a uno y otro lado del antiguo camino, fueron construidos, dentro del Plan de Urgencia del Ministerio de Educación y Ciencia, dos Centros de Educación Preescolar, titulados "Mirentxu" y "Gurutzemendi", el año 1973.

A continuación de las casas de vecindad contruidas hace ya unos años, se agregaron más recientemente varios pabellones industriales.

Antiguamente fue utilizado parte del Campo de los Palacios para enterramientos. Así consta que lo fue en 1599, con ocasión de la peste que entonces hubo. Y, entre otros diversos lugares que fue preciso utilizar para servir de hospitales estuvo la ermita de Santa María de Olárizu, que estaba en parte del Campo de los Palacios.

CERCAS BAJAS

La calle de las Cercas Bajas —llamadas así para distinguirlas de las Altas, edificadas al pie de las segundas murallas de la Ciudad— ostenta tal nombre, que es el primitivo, desde el siglo XIII. Fue en sus principios uno de los diversos barrios de labradores que rodeaban la capital, y cuyo aspecto mantuvo en parte hasta no hace muchos años. A partir de los años cincuenta comenzaron a realizarse en ella edificaciones de mayor altura, culminadas en estos últimos años.

Hasta mediados del pasado siglo comprendía también la actual calle de Vicente Goicoechea.

En su lado derecho no encontramos nada notable. De lo más característico es el popular bar sito en el número 22, conocido por "El clarete", establecido hace medio siglo.

Antiguamente hubo en este lugar una colandería. Como conocimos otra en la esquina de la calle Landázuri que, al edificarse la Escuela de Artes y Oficios se trasladó a la de Samaniego, desaparecida también al construirse las primeras casas de esta calle. Data de 1854.

Estas colanderías solían ser lugares elegidos por los vitorianos que formaban comparsas para aquellos animados carnavales de antaño. En ellas efectuaban algunas sus ensayos, guardándose del crudo frío de los inviernos de entonces, al abrigo del calor que existía en dicha colanderías, donde siempre se conservaba el que se producía con la lumbre que era hecha para el secado de la ropa.

A principios de siglo tuvo su establecimiento, esquina a la Plaza de la Provincia, el notable artista Nicolás Apellániz, con obras de estilo y arte, carpintería y ebanistería, altares y trabajos de iglesia.

En la casa número 1, en su planta baja, se encuentran establecidas las oficinas del Centro de Cálculo o Tratamiento de la Información de Alava, que comenzó a funcionar el año 1969 y cuyos ordenadores se hallan junto al edificio de las Oficinas Técnicas Provinciales. Las primeras gestiones para su establecimiento fueron hechas presidiendo la Diputación de Alava don Manuel de Aranegui, habiendo culminado en el mandato de don José Ruiz de Gordoia.

En dicho lugar estuvo el Parque de Incendios, desde 1881 hasta que se trasladó a su edificio actual, en la cuesta de San Vicente el año 1927. Estuvo establecida la escuela que, por aquellas circunstancias, fue conocida como la del "Parque", y que pasó luego a la calle de Ali, hoy del Beato Zumárraga. Después estuvo la Farmacia municipal.

Inmediatamente después estuvo el almacén de lanas de Ramiro Gómez, que antes se hallaba en la hoy calle de la Diputación y luego en la de Samaniego.

A continuación, la carpintería de Luis Arbulo, al que sucedió su hijo Goyo. Seguidamente hubo no hace muchos años una fábrica de lejía.

En el último tramo de la calle, hasta llegar a la del Beato Zumárraga, se encuentra el edificio más característico. El de la actual empresa "Vitoriana de Electricidad", en la que se fundieron otras anteriores, y cuyos locales hace poco han sido mejorados notablemente. Está previsto su próximo traslado a la zona de Ali.

El año 1891 varios propietarios e industriales de Vitoria, constituidos en sociedad, solicitaban del Ayuntamiento licencia por 20 años para que les fuera concedido el cruzar las calles con los cables necesarios para la conducción de fluido eléctrico a los edificios públicos y particulares. El 13 de abril del siguiente año se aprobaba el plano de distribución, a la vez que se aconsejaba el estudio de la forma en que se habrían de colocar los postes en el Parque de "La Florida", de manera que quedara atendido el aspecto de ornato y el de seguridad de las personas; y el 26 del mismo mes y año se efectuaba la concesión a favor de la Sociedad "Electra Vitoriana", que entonces se constituyó, con el salto de Pedruzo.

De los primeros sitios donde se instaló el alumbrado eléctrico fueron las Casas Consistoriales, en 1893, y el Círculo Vitoriano, en 1895.

En 1897 se formó la "Electra Hidráulica Alavesa", aprovechando los saltos de Berganzo y Antoñana. El 29 de agosto de 1900 comunicaba dicha Sociedad al Ayuntamiento haber terminado la instalación para el suministro de energía eléctrica.

En 1905 se formó la "Cooperativa de Electricidad", que adquirió la Hidroeléctrica Ibérica"; y en 1916, también las instalaciones de la "Eléctrica Vitoriana" (151).

El año 1950, convertida la "Cooperativa Vitoriana de Electricidad" en la actual "Vitoriana de Electricidad", fueron adquiridas las acciones de

(151) Eulogio Serdán: "El libro de la Ciudad".

ésta por "Iberduero", que al mismo tiempo, absorbió a la "Electra Hidráulica Alavesa".

Atravesada la calle del Beato Zumárraga, en la planta baja de la primera casa se estableció la Sociedad Recreativa "Zaldibartxo", que después se trasladó a la calle San Prudencio.

En 1976 desapareció uno de los establecimientos más antiguos que hubo, en el 27 de esta calle: el de la industria dedicada a la fabricación de maquinaria para calzado de Ariza. En principio, "Ariza y Ochoa".

A principios de siglo tenía en el n.º 47 sus locales el popular transportista Raimundo Pilarte, que luego fue a la calle Rioja.

Hubo varios establecimientos industriales y comerciales pequeños, que luego se han trasladado o desaparecido.

Al final de la calle, al otro lado, se halla desde hace unos cuantos años el Parque Móvil Regional de Ministerios Civiles.

En el n.º 4 se inauguró el 2 de noviembre de 1976 el gimnasio de karate "Club Yin-Yang".

Esta calle, con la antigua de Cercas Altas y otras inmediatas, estuvo dedicada a la Santísima Trinidad. Poseía una imagen que se guardaba en el monasterio de las religiosas brígidas.

LA CIUADELA

El 8 de junio de 1960 se dio este nombre a la plazuela que resultaba entre las calles de Aldave, Cruz Blanca, Domingo Beltrán y Coronación de la Virgen Blanca, para recordar el lugar que, a punto de desaparecer, por la nueva urbanización, lo ostentaba en sus proximidades.

Se hallaba dentro de la calle de Aldave, donde actualmente se abre por el mismo lugar la calle denominada "Kutxa". El nombre de "La Ciudadela" lo ostentaba desde antiguo, con aspecto de plaza rural, que mantuvo hasta su desaparición, ocultamente. Estaba integrada por nueve casitas.

Hasta los últimos tiempos se mantuvo una de las curtiderías que abundaron en esta zona, de la que era titular Juana Baroja, viuda de Pérez de Heredia. También hubo una jabonería.

En noviembre de 1978 quedó instalada en esta plaza la Asociación de Txistularis del País Vasco.

LA CONSTITUCION

La Plaza de este nombre se llama así desde el 31 de julio de este año de 1979.

Antes tuvo el nombre de Alfonso XI, al quedar formada, que luego se otorgó a una calle próxima. Lo ostentó desde el 25 de noviembre de

1961 hasta el 9 de abril de 1974. En esta fecha se le otorgó la denominación de la Hispanidad, en razón a hallarse situada entre dos polígonos cuyas calles están dedicadas a países hispano-americanos, y coincidiendo con la fecha en que era conmemorado el centenario del nacimiento del ilustre vitoriano Ramiro de Maeztu, autor del libro "Defensa de la Hispanidad".

El nombre de la Constitución, aunque en recuerdo de otra que la de ahora, lo llevó la que hoy se conoce como calle de la Diputación Foral. Lo llevó desde 1822 hasta 1936.

No tiene nada notable la Plaza, de momento. En ella fue colocada el 21 de octubre de 1974 la primera piedra para una fuente luminosa que no se llegó a instalar.

Confluyen en la plaza las calles de Gasteiz, Honduras, Cofradía de Arriaga, San Viator, Basoa, Gorbea y Paraguay.

LA CRUZ BLANCA

Al dar este nombre a la calle que lo ostenta, el 8 de junio de 1960, se ha conseguido conservar el del término inmediato a la misma, popularmente conocido, al que se llegaba desde el camino de Aldave. Al efectuarse la urbanización de la zona tuvo una ligera desviación, por lo que no corresponde exactamente la actual calle al referido término, que viene más bien a coincidir con el final de la calle que lleva el nombre de San Viator, en el polígono "Gazalbide".

Hoy la calle de la Cruz Blanca se inicia al final de la de Aldave, en su confluencia con las de Domingo Beltrán y Coronación de la Virgen Blanca, donde se encuentra la plaza de La Ciudadela, y termina en la avenida de Gasteiz.

En sus comienzos, a la derecha se inician la calle de Beethoven, a la izquierda se encuentran los jardines de Zaldiaran y, hacia el final, cruza la del Gorbea.

Todo su tramo en la mano derecha entre las calles de Beethoven y Gorbea corresponde al Colegio de la Presentación de María, que, trasladado desde San Sebastián, quedó establecido en Vitoria: A su entrada figura una bella escultura de la Virgen, de la que es autor el artista escultor Aurelio Rivas.

Casi enfrente estuvieron instaladas las Carmelitas Descalzas, desde que llegaron el año 1912 hasta que se trasladaron a su actual convento en 1971.

En una casa inmediata vivían las hermanas Teresa y Caya Arrieta, que guardaban la famosa imagen del Cristo de la Buena Dicha, que presidía el humilladero que existió en las inmediaciones. Imagen que luego fue encomendada a dichas religiosas.

Al ser construidas las casas de esta parte de la calle, desaparecieron unas cuantas casas de campo que caracterizaban anteriormente el lugar. Entre ellas, las muy conocidas de labradores de la familia Armentia, que

crió buenos cerdos de San Antón y ganó repetidos concursos. Familia aquella a la que se le distinguía por el sobrenombre de "la liebre".

Inmediatamente antes hubo un chalet, junto al cual estuvo la trapería de Hayet. En aquél estuvo algún tiempo el Tribunal Tutelar de Menores y, en tiempo de la guerra, la Jefatura de Milicias.

El nombre de la Cruz Blanca se debió a la existencia de una, de origen desconocido, que se hallaba en la confluencia del camino que, procediendo de Aldave, iba a empalmar con el camino viejo de Ali y al que enlazaba el que, por un lado llevaba a la ermita de San Martín y, por otro, a la de San Juan de Arriaga. Un poco más allá de la plazoleta en la que desemboca la calle de San Viator. Sitio llamado a ver en él la referida "Cruz Blanca" que, recogida al haber sido derribada, se ha venido guardando en los almacenes municipales.

En las inmediaciones estuvo el horno crematorio de animales.

El viejo camino de la Cruz Blanca fue muy concurrido por los vitorianos en el primer cuarto del siglo actual, principalmente camino del campo de Lacua cuando, sirviendo éste de primer aeródromo, llegaban a él los también primeros aeroplanos o los globos aerostáticos. Muy frecuentado también para la utilización del mismo campo entre los primeros que lo fueron para la práctica del fútbol, o para simples paseos.

Por este camino penetró el general Miguel-Ricardo de Alava, al atardecer del día 21 de junio de 1813, después de haber atravesado el de Ali, luego de la gran victoria en la batalla que se conoce con el nombre de Vitoria, y para librar a ésta del saqueo de las tropas francesas en su huida.

LA CRUZ VERDE

Este nombre se dio el 6 de abril de 1967 a la pequeña calle que, partiendo de la de León, en el Polígono de Arana, desemboca en la Plaza de San José, delante de la parroquia de este mismo nombre, que algún tiempo fue también distinguida por aquella denominación.

En ella se quiere recordar un término en sus inmediaciones, donde ahora concluye la calle de Arana, en su lado izquierdo, junto a la Plaza de las Vascongadas. Tal nombre distinguía a una casa de labradores que, en el arranque del también desaparecido camino de "Aranbizcarra" o "Amizcarra" ostentaba en su fachada una cruz de color verde, de ignorado origen.

CUBO

La calle de este nombre, que lo ostenta desde el siglo XVI, comienza en la del Portal de Arriaga y termina en la confluencia de la de Bueno Monreal con el cantón de Santa María.

Su nombre es debido al paso por esta calle del cubo —hasta hace unos años todavía descubierto en parte— o cauce del molino de San Ildefonso, perteneciente a las aguas que bajan de los montes de Vitoria. Uno de los últimos tramos cubiertos lo fue en el año 1941, para la edificación de las casas construidas entonces por el Ayuntamiento. Hasta entonces conocimos en dicho lugar varias casas rústicas. Hasta no hace muchos años permaneció un abrevadero. En el año 1910 consta que hubo una casa para pobres transeúntes.

Hasta el año 1975 veíamos una de las fachadas de la fábrica de muebles de Pedro Ugarte “El serrador”, que desapareció para ser levantadas las edificaciones que ahora vemos.

CHIQUITA

Viene a ser esta calle una prolongación, que de su corta dimensión merece el nombre, de la Cuchillería, terminando en el final de la Correía. Formó parte del antiguo barrio de Santo Domingo.

En la esquina con el cantón de Santa María fue muy conocida la posada de Urrutia, en tiempos pasados. Probablemente la misma que luego se conoció por “casa Chusla”, y después de Jaúregui.

En el número 14 nació el distinguido escritor vitoriano y catedrático Ricardo Becerro de Bengoa.

Al final de la calle se encuentra una de las fachadas y el patio de una de las casas más antiguas de la Ciudad, identificada como casa armera de los Gobeo-Guevara-San Juan, en la que llevó a cabo una de sus importantes restauraciones la Caja de Ahorros Municipal, bajo la dirección del arquitecto don Emilio de Apráiz. A esta calle da su patio, en el que se encuentran recogidas algunas interesantes piezas arquitectónicas de la provincia.

Al principio de la calle, en el otro lado, estuvo, a fines del siglo XVIII y principios del siguiente, la fábrica de sillas de Elorza quien, apoyado por la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, estuvo en Francia para perfeccionarse en este ramo de la artesanía.

En la misma calle dice el referido Becerro de Bengoa que vivía un canónigo loco, gran teólogo (152).

Tuvo también su taller de ebanistería en esta calle el que fue hace unos años conocido moblista Lázaro González.

En el n.º 6 se encuentra instalada la Sociedad Recreativa “Urritza”.

(152) Becerro de Bengoa: “Vitoria a principios de siglo”.

DANTZARI

Se llama plaza del Dantzari la que se encuentra al final de la calle Castro-Urdiales, junto al puente de "Las Trianas". Le fue otorgado el nombre el 19 de septiembre de 1972.

El 29 de abril del año siguiente fue descubierta la placa que denomina la plaza, con la concurrencia de varios grupos de danzas y coincidiendo con la celebración del "I Día del dantzari alavés", recién constituida la Delegación en Alava de la Asociación de Dantzaris del País Vasco.

En el n.º 1 se encuentra la Sociedad Recreativa "Peña Celedón", que anteriormente estuvo en la Plazuela de los Naipes, en cuyo n.º 4 se inauguró el 2 de agosto de 1975.

DIPUTACION FORAL

Esta calle —sita entre las plazas de la Virgen Blanca y la de la Provincia—, trazada en parte de lo que fue el principal paseo vitoriano que, con el nombre de "El Espolón", antecedió al parque de "La Florida", había sido conocida antes con el nombre de calle de las Huertas (153). Sin duda porque en este lugar comenzaban ya antes las huertas vitorianas, que todavía las hemos visto desaparecer en sus inmediaciones a fines de los años cincuenta. Luego se llamó de las Cercas Altas, habiendo llegado hasta Aldave.

El año 1822 le fue dado el nombre de "Constitución", en recuerdo de la transformación política que en aquellos días se operaba con el restablecimiento de la ley constitucional de 1812. Nombre que también llevaba, hasta 1876, el callejón que, comunicando la calle con la Plaza de la Provincia, se ha llamado luego de la Alberca Vieja.

Desde 1939 hasta 1964 se llamó del Generalísimo Franco. Y el 31 de enero de este último año recibió el que ahora ostenta.

Para proceder a la edificación de las primeras casas levantadas en esta calle fue preciso, el año 1820, efectuar el embocinado del río Zapardiel que discurre bajo la misma, hacia el Portal de Arriaga. Cuando se hallaba descubierto se le veía estrecho y medio seco en el verano, lamiendo la cerca que cerraba la población, situada aproximadamente donde se hallan las casas del lado derecho, a espaldas de las de la calle Herrería.

Al final de la calle, en su encuentro con la Plaza de la Provincia, existía un arco, llamado de San Roque, donde arranca el callejón de este mismo nombre que sube hacia la Correría. Unía la última casa de la derecha con la primera de la citada plaza que se encuentra enfrente.

Ha habido en esta calle varios establecimientos característicos y populares que pueden ser recordados. En uno de los pisos de la casa señalada

(153) Ladislao de Velasco: "Memorias del Vitoria de antaño".

con el n.º 2 estuvo instalada la primera Casa de Banca vitoriana, titulada de Valle, que también estuvo en la esquina de Becerro de Bengoa y General Loma, donde tuvo su origen el Banco de Vitoria, y en la calle de Postas.

En una de las plantas bajas de la misma casa estuvo la chocolatería de Armentia; en tiempos más recientes, "La Giralda", de bisutería y otros artículos. Conocimos el establecimiento de artículos propios de zapatería de Pablo Fernández de Trocóniz, y hasta hace muy pocos años, el almacén de tejidos de Cipriano Martínez, conocido por "Los pañeros", en los últimos tiempos regentado por Julián Benito.

En la casa inmediata estuvieron las oficinas de "Aguas potables de Vitoria", hasta 1947; las tuvo también el procurador de los Tribunales Antonio Criado y vimos el almacén de pieles de Ramiro Gómez, que sucedió a su hermano y padre, respectivamente, Enrique y Severo.

En el número 8 estuvo abierto durante no mucho tiempo el bar "El Ruedo", donde se fundó y estableció el año 1948 la "Peña Taurina Vitoriana", que en seguida se trasladó al café "Iruña", en la plazuela del Arca. Inmediatamente antes estuvieron la librería "Easo" y la mercería de Ibáñez.

En tiempos más lejanos tuvo su relojería Florencio Sosa en el n.º 4. En el 6, más recientemente, la sastrería de Carmen Mateo y el comercio de tejidos de Antonio Iñigo.

En el n.º 10 estuvo la que fue famosa fonda de "La Juana", que luego se trasladó a la calle Postas. En los mismos locales estuvo el almacén de música de Dotesio y Luna, que antes había estado en la calle Postas. Le sucedió el comercio de novedades titulado "Fémima".

En el n.º 12 estuvo la ebanistería de Portilla.

En seguida se encontraba la librería de viejo de Nicolás.

En el 20, la peluquería de S. M. Ascorreta. E inmediata, la tienda de ultramarinos de Dionisio Viñaspre, cuyos hijos la tuvieron hasta hace poco casi enfrente. Al padre de éstos, en el 22, precedió el establecimiento de ultramarinos de la Maxi.

Por este mismo sitio tuvo su taller el pintor Lafuente.

En el número 22 estuvo hasta 1958 el almacén de hierros de Sucesores de Aguirre, que luego estuvieron en la Plaza de la Provincia, junto al callejón de la Alberca Vieja y después fueron al Portal de Gamarra.

En la última casa antecedió al establecimiento actual una funeraria, a la que precedieron los ultramarinos de Lazcano y luego de Blas Salazar.

En el otro lado de la calle fue muy conocido y popular el establecimiento de muebles usados de Víctor Arcaute, luego de su viuda e hijos, y más distinguido por "La canela". Inmediatamente antes, en la primera casa, estuvo la carnicería de Víctor Viteri. En septiembre de este año ha desaparecido el bar "La Parra". También en una de las plantas bajas del número 3, el taller de platería de Zoilo Acha. En el 5, antes del comercio actual, estuvo el de José Olariaga, también de ultramarinos. En la segunda mitad del siglo pasado se hallaba la fábrica de curtidos de Juan Goiti.

En el 11 estuvo la tienda de ultramarinos y panadería de Urquiola

hasta hace unos cuantos años. En el 13 fué muy popular el cafetín titulado "El Madrileño".

A continuación, antes de llegar al callejón de la Alberca Vieja, estuvo hasta hace pocos años la fonda Elguea, antes Eguilaz, después de haber sido de Frutos Murga hasta 1897. De dicho lugar partía la diligencia para Murguía, hasta que, entrado el siglo actual, se sustituyó por los coches automóviles.

Al fundarse la Sociedad Recreativa "El Rincón Amado", primera de su género, el año 1935, quedó establecida en los locales que han permanecido hasta su derribo hace pocos años.

Pasado el callejón, tuvo hasta que se cerró, no hace mucho, su taller de artículos de madera Emeterio Garay, en cuyo escaparate se solían ver trompos y bolas de billar.

A continuación tuvo su almacén de vinos Antonio Herrera.

En un plano del año 1825 vemos que hacia el mencionado callejón se encontraba un estanque.

De los más antiguos establecimientos comerciales de la calle es el de curtidos y artículos para el calzado de Iriarte, casa fundada en 1890 como fábrica de curtidos de Guinea e Iriarte.

Inmediatamente, en el número 23, hubo una panadería famosa conocida por la de "Las cucarachas", a cuyo frente estaban tres hermanas modistas. En el mismo lugar estuvo algún tiempo la pescadería de Mendiola, que luego pasó al 3 de la misma calle, y luego el estanco, que en el año 1960 desapareció, sustituyéndole el que sigue existiendo en el portal de la casa contigua, número 23.

En la anterior fue popularísima, hasta que desapareció en 1953, la librería de viejo conocida por "Casa Cucha", nombre debido al oficio de cucharero que tenía el que inició aquel establecimiento, fomentado por su hijo, Cándido Uralde, al que sucedió su hermana Felisa.

En el último local, esquina a la Plaza de la Provincia, hubo muchos años una alfarería que, a principios de siglo, la tenía Juan Giménez, que la atendía habitualmente su esposa, mientras él regentaba un estanco en la calle de Dato. Posteriormente siguió con el mismo destino y en el mismo local de la alfarería tuvo su estudio el artista decorador Isaac Díez Ibarrondo, que era yerno de aquél y que, entre otros trabajos, realizó algunos de los gigantes para las fiestas de Vitoria. Formó aventajados alumnos; entre ellos, Víctor Guevara y Enrique Sáez, con cuyo anagrama "GYS" se abrió la primera Sala de Exposiciones de pintura en el mismo lugar. Fue conocida antes la escuela de San Casiano, a cuyo frente estaba el maestro Larrazabal.

En esta misma calle hubo otra fonda llamada "La Zuyana", de Frutos Sáez del Burgo. Hubo también una fábrica de baúles de Eugenio Moraza. En el n.º 5, el almacén de granos de Abel García. En el 19, la peluquería de Eusebio Ortiz de Lejarazu, trasladada a Postas y luego a Francia. En el 12, un herrero, así como una frutería, con un subterráneo que servía para cuadra de mulos.

En el piso primero de la casa n.º 23 vimos, entre los años 1931-36, el Círculo republicano radical.

DOCE DE OCTUBRE

Esta calle fue trazada inicialmente entre lo que era el camino de Las Trianas —hoy calle de Los Herrán— y la avenida de Nuestra Señora de Estíbaliz. Al realizarse el polígono de Nuestra Señora de los Desamparados se ha prolongado hasta la calle de La Paz y, por el otro lado, hasta la de José Mardones.

Fue esta calle la primera denominada de las que se encuentran en su zona. Se abrió en terrenos propiedad de don Ricardo Buesa, popular comerciante vitoriano, que luego la cedió al Ayuntamiento. El nombre se lo otorgó él mismo en recuerdo de la fecha en que se celebra la conmemoración de la Virgen del Pilar y sin duda por haber sido aragoneses sus ascendientes.

La parte inicial de la calle estuvo desde un principio ocupada por pabellones industriales. Cabe destacar el almacén de vino de los Díaz, conocidos familiarmente por “Los galgos”, donde anteriormente estuvo el taller de somieres de Primitivo Herrero.

LA DULZAINA

El siete de mayo de 1969 se dio este nombre a la calle que se encuentra entre la dedicada a José Uruñuela y la de Castro-Urdiales, dentro del conjunto de calles señaladas con nombres propios de populares instrumentos del país, intérpretes y tratadistas de las mismas o de alguna manera relacionados.

Es una calle pequeña, con algunos comercios en ella y una sala de fiestas.

EL CASERIO

El 13 de diciembre de 1977 le fue dado este nombre a la calle que lo ostenta, comprendida entre el paseo de la Zumaquera y la calle Zumabide, frente a la “Ciudad Jardín”. Al lado de ella baja, desde Arechavaleta, el río Zapardiel, oculto al realizarse esta urbanización, que hasta este momento se veía discurrir bajo un puente de piedra.

La razón del nombre de la calle es debida al mismo título que tenía la finca propiedad de la familia Buesa, que lo popularizó, en cuyos terrenos fue trazado este polígono, en buena parte ocupado por la citada familia.

“El Caserío” lo constituía una frondosa arboleda y una deliciosa quinta de recreo, establecida por don Ricardo Buesa.

LAS ESCUELAS

Así se llama la calle que comienza en la plazuela de Villa-Suso y desemboca en la de Santa María, en su parte más oriental. Debe el nombre al hecho de haber sido establecidas en ella las primeras escuelas municipales. Hasta el año 1855 formaba parte de lo que se conocía por "El Campillo".

En esta calle sigue manteniéndose el edificio del Colegio Nacional "Ramón Bajo", en cuyo nombre se recuerda a este destacado educador vitoriano. Unas aulas complementarias se encuentran habilitadas casi enfrente, en los locales que albergaron al Club "Imosa" desde fines del año 1971, en los números 7 y 9.

En el edificio principal estuvo algún tiempo la Escuela Normal de Maestras, que también ocupó el edificio inmediato, donde hoy está el Conservatorio de Música; más tarde se trasladó al grupo escolar de la calle Beato Zumárraga.

La primera noticia documentada que en el archivo municipal de Vitoria existe sobre escuelas de primera enseñanza pertenecen al año 1813. En diciembre de 1816 fue aprobado un reglamento para la organización de un establecimiento de enseñanza del que tiempos atrás se venía tratando; se instalaron clases de primeras letras, dibujo y costura. Desde tal fecha la instrucción primaria de Vitoria fue modelo entre las más adelantadas de la nación —dice Serdán en el "Libro de la Ciudad"—.

Entre el mencionado centro escolar y el Conservatorio de Música estuvo en algunas ocasiones el Retén de la Policía Municipal. Por el año 1940 se estableció en la Plaza de España y en el 1950 quedaron en el mismo lugar la Jefatura y las oficinas, habiendo vuelto el retén a la calle de las Escuelas, hasta su traslado a los locales que hoy tiene.

El Conservatorio Municipal de Música fue establecido, al constituirse, el año 1928. El año 1936 se concedió validez académica a sus enseñanzas y hace un par de años le ha sido otorgado el rango superior de profesional. El año 1952 le fue dado el nombre del compositor vitoriano Jesús Guridi.

Circunstancialmente sirvió una de sus clases para salón de ensayos del Orfeón Vitoriano. También utilizó su paraninfo la Banda Municipal de Música, que luego se trasladó a los locales próximos del Colegio nacional "Fray Zacarías", y, al utilizarse éste en su totalidad, fue a ocupar los locales que ha ocupado a la entrada del parque de "La Florida", en el edificio del viejo Instituto de Enseñanza Media, donde el siglo pasado estuvo "La Exploradora". Al abandonarlo este año acaba de instalarse en el antiguo convento de las Reparadoras, en la calle San Antonio.

El siglo pasado hubo una escuela municipal de música en la Correría, cerca del cantón de las Carnicerías.

El edificio del Conservatorio fue construido el pasado siglo para la Academia de Dibujo o Escuela de Artes y Oficios, cuyo destino mantuvo hasta la construcción del actual edificio en la plaza del Conde de Peñaflores el año 1923. Fue hecha la edificación el año 1891, ampliando una

más reducida que existía desde 1820, con entrada por el cantón de San Francisco Javier.

En esta zona estuvo la primitiva Residencia de la Compañía de Jesús, cuyas heredades se extendían por la misma calle hasta el citado cantón y cuyo colegio tenía entrada hacia la calle Santa María. El año 1778, introducidas las reformas precisas en la antigua casa de los Jesuitas, se establecieron en ella las clases de gramática del Colegio "San Prudencio", al ser cedido éste para la Casa de Misericordia.

Al principio de la calle se encuentra el edificio del taller mecánico Municipal, anejo al Parque de Incendios.

Inmediatamente está la entrada secundaria de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir. A su continuación estuvo hasta no hace muchos años un local relacionado con el inmediato depósito de agua. Coincidió con su derribo la construcción del grupo de casas en terrenos de dicha iglesia.

En seguida, antes de llegar al cantón de San Francisco Javier, se encuentra uno de los más antiguos talleres vitorianos de carpintería. Fue establecido en 1864 por Juan Anchótegui, al que sucedió en 1893 Pedro Bastera, que se casó con una de las hijas de aquél. El año 1928 le sucedió unos meses después de haber fallecido, Luis Madinaveitia.

Frente al mencionado cantón se encuentra el depósito de aguas, instalado al efectuarse la traída de las del Gorbea en 1883.

Inmediatamente se halla el moderno parque abierto, de conformidad con el proyecto del arquitecto Angel Esteve, el año 1973.

En la esquina de la calle de Gasteiz debió estar el primitivo teatro vitoriano. Enfrente, esquina al cantón de Santa Ana, estuvo la popular pirotecnia de Canuto Aguirre.

En la zona de Abechuco existió, al constituirse ésta, una calle con el nombre de las Escuelas; y, para evitar confusiones, se mudó su nombre por el actual de "Iturizabala" el año 1975.

En el n.º 20 está la Sociedad recreativa "Alkartu", fundada en 1975.

LA ESPERANZA

Se encuentra entre las de Francia y Los Herrán, habiendo recibido su nombre el 19 de enero de 1932.

No consta razones de su denominación, que es el de la dedicación que tuvo la vecindad de la cercana calle de Santo Domingo. Posiblemente el nombre de aquella calle motivaría que se le diera el mismo título a la parroquia que se estableció en sus inmediaciones.

En la esquina con la hoy calle de La Paloma se construyó entre los años 1944-45 una casa destinada a Albergue de pobres transeúntes, que, a los pocos años desapareció. Establecimiento que años más tarde se volvió a crear en lugar próximo.

En el n.º 2 se estableció uno de los Centros de formación familiar.

En el 3 quedó instalada hace pocos años la clínica maternal que lleva el título de la calle.

FERROCARRIL

Desde el 5 de mayo de 1965 existe esta calle. Denominación dada por el Ayuntamiento a la vía urbana resultante al pie del paso superior de San Cristóbal, a la derecha según se va a la iglesia de este mismo nombre; pues, si bien en un principio se previó que la calle resultante al otro lado llevara la numeración impar de las casas, al edificarse años después, fue otro el nombre que se le otorgó.

La calle del ferrocarril se inicia al pie del mencionado paso y da la vuelta, junto a la vía del ferrocarril, hasta enlazar con el principio de la calle del Comandante Yzarduy, frente al paso subterráneo o "Paso del Duende".

La denominación la recibió de su situación, junto al ferrocarril del Norte y también —cuando se le otorgó— del Vasco-Navarro, poco después desaparecido.

Pasó el primer tren por la vía del Norte el día 20 de julio del año 1862, habiéndose inaugurado la línea totalmente terminada el 15 de agosto del 64.

Primeramente estuvo dotada Vitoria de una estación modesta, habiendo sido construida la nueva actual —posteriormente también mejorada— e inaugurada el 28 de abril de 1935.

Hubo en su tiempo posibilidades de haber dotado a Vitoria de una estación más importante, que fuera nudo de comunicación, y al no conseguirlo, se llevó a Miranda de Ebro.

Al ser aprobado el Plan de Ordenación Urbana el año 1966 se previó el traslado de la estación a otra zona más apartada de la Ciudad, concretamente a la parte de Ali, con el fin de obviar la división de la Ciudad que la vía supone y hacer más fácil la extensión de aquella por el Sur. Posteriormente se desistió de ello en cuanto a la estación de viajeros, con la posible excepción de trasladar únicamente los almacenes de mercancías.

Por lo que respecta al ferrocarril Vasco-Navarro fue colocada su primera piedra el año 1887, habiéndose realizado en diversos tramos e inaugurada su última sección el 3 de septiembre de 1919. La sección Vitoria-Estella, con que se completó, fue inaugurada provisionalmente el año 1927, y con carácter definitivo el 29.

Quedó cerrado este ferrocarril, en sus dos secciones, el día primero de enero del año 1968.

La preocupación que en Vitoria ha existido por las comunicaciones férreas dio ocasión a la constitución de una Sociedad titulada "Ferrovías Alavesas" y a varios estudios para la realización de otras líneas, como la intentada en tantas ocasiones del ferrocarril de Vitoria-Izarra.

FLANDES

Desde el 20 de octubre de 1965 ostenta el nombre de "Flandes" la pequeña calle que hasta entonces, con carácter particular, se denominaba del Patronato Militar, debido a estar formada, en única mano, por viviendas que aquél construyó, precisamente para militares, en terrenos situados en la parte posterior del que era cuartel "General Loma"; el cual, destinado al Arma de Infantería, albergó al Regimiento "Cuenca n.º 27", que posteriormente llevó el título de "Flandes", a cuyo recuerdo se dedicó la calle.

Componen ésta ocho casas, con sus fachadas posteriores a la calle Nieves Cano.

En el nombre de "Flandes" el Ayuntamiento quiso señalar, tanto lo que en la historia de España supuso tal territorio y los Tercios españoles que en él lucharon, como aquella unidad militar, de la que formaron parte muchos vitorianos y que tan brillantes acciones realizó.

Al que se llamó Batallón, con diversa numeración, o Regimiento "Flandes" antecedió el de "Cuenca", que se había establecido en Vitoria el año 1899 y que permaneció con la misma denominación hasta 1931. Anteriormente había estado de guarnición en Madrid.

Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XVII, al crearse el año 1663 con el nombre de Tercio de Don García, tomado del de su primer jefe, Maestre de Campo, don José García de Salcedo, habiéndose efectuado su organización en Navarra.

Entre los años 1668 y 1713 permaneció en varias plazas fuertes de Flandes y posteriormente estuvo de guarnición en distintas poblaciones, siendo en 1715 cuando se le dio el título de "Cuenca".

El año 1937, por los méritos que el Batallón de "Flandes" había contraído en la guerra durante los meses anteriores, fue distinguido con la Medalla Militar colectiva, Distinción que le fue solemnemente impuesta en ceremonia celebrada en el campo de aviación. El Ayuntamiento de Vitoria acordó ofrecer 500 insignias de tal condecoración para los soldados, clases y oficiales con derecho a la misma, ofrecerla mediante suscripción popular, con cuota única de una peseta, al que fue jefe de dicha unidad, don Camilo Alonso Vega, y solicitar para éste el ascenso al generalato.

FLORIDA

Se distinguió con este nombre a la calle que comienza en el parque igualmente llamado y que actualmente, prolongada sucesivamente, alcanza hasta el polígono "Santa Lucía", empalmando con la de "Los Astrónomos", de reciente creación. Anteriormente formó parte de la llamada de las Animas y de la Ronda del Mediodía.

El 6 de diciembre de 1944 se le denominó de Carlos VII, por ini-

ciativa del entonces alcalde, don Joaquín Ordoño, en recuerdo del primer jefe de la Comunión Tradicionalista. Nombre que ha ostentado hasta el 31 de julio de este año de 1979, en que recuperó su anterior, con el que seguía siendo distinguido popularmente.

El principio de la calle a su mano derecha ha sufrido una gran transformación en estos últimos años, habiendo mudado su carácter. Estaba formada por bonitos chalets, sustituidos por las actuales edificaciones de varias plantas. En el n.º 2 vivió uno de los hombres más relevantes de su tiempo, don Guillermo Elio, que sobresalió como jurisconsulto y político. Fue gobernador civil de la provincia de Sevilla en el último Gobierno de Dato y alcalde de Vitoria entre los de 1916-20. La última casa de la esquina perteneció a don José-María Díaz de Otazu, y luego fue habitada por la familia Orbea-Muguero.

En el n.º 4 quedó establecida la Escuela Diocesana de Asistentes Sociales el año 1964.

Al otro lado de la calle, en el n.º 1 estuvo el Club Alavés desde principio de siglo, así como el "New Club" y una sala de esgrima, a cuyo frente se encontraba dando lecciones don Isidro Martín, "Isidrín", campeón de florete. En el n.º 7 está la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Asistencia Social.

En el número 9 vivió el popular músico José Fresco, director que fue de la Banda Municipal de Música y subdirector de la "Santa Cecilia". Autor, entre otras composiciones, del zortziko "Alava", más conocido por el de San Prudencio.

La segunda parte de la calle ha experimentado una notable transformación con el derribo de cuatro de cinco de sus casas el año 1975 para dar lugar a la apertura de la que la comunica con la de Manuel Iraider con el nombre de Fernando Amárica, por la intermediación a la finca de éste que también fue popular vitoriano.

En una de las casas derribadas, que estaba señalada con el n.º 10, fue conocida una de baños a la que se llamaba "La malla". En dicha casa falleció en 1965, a la edad de 103, Ascensión Unzueta Quintana, hija de quienes tuvieron aquel servicio.

En otras estuvieron la lechería "Egunekua" y la huevería de Florencio Herrero.

Otro de los edificios desaparecidos en el derribo fue el del Hotel Jaúregui, cuyo titular, Saturnino Jaúregui había fallecido pocos años antes. Permaneció en este lugar 50 años cumplidos, después de haber sucedido en la calle Chiquita al tan popular restaurante de "Chusla".

En la casa inmediata se encuentra uno de los más destacados talleres de pintura y decoración, el de Ruiz. Otro, el de Estivariz, permaneció muchos años en el n.º 7.

En el 17 tuvo su primera sede Falange Española, que se instaló el 19 de julio de 1936.

En el número 7 estuvo también la Delegación Provincial de Estadística, hasta su traslado a los locales que hoy ocupa.

El edificio ocupado por el hotel Jaúregui había servido a principios de siglo como residencia del Gobierno Militar.

En el mismo lugar estuvo algún tiempo el periódico "La Libertad", que también lo fue en el 17, como asimismo en la Correría, para pasar finalmente a Dato. En esta misma casa 17 se encuentra hace años la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana. En el piso primero, derecha, vivió y falleció el popular dibujante vitoriano Obdulio López de Uralde.

En el 21 está desde hace años la Junta de Detasas. En la misma casa tuvo sus locales el periódico "La Gaceta de Alava", cuya publicación comenzó en 1911. Después estuvieron los talleres de la imprenta Fuertes y Marquínez, una de las más afamadas en su tiempo.

En esta calle ha habido importantes talleres de ebanistería o mueblistas, de los que únicamente queda uno: el de Díaz, en el n.º 46. En el n.º 1 estuvo el de Elizagarate; luego, el de González y Bartolomé. En la esquina con Dato —donde ahora el I.N.P.—, el de Daniel López de Garayo. En el 21, el de Gabino G. Cueva. En el 62, la Casa "Decus". En las últimas casas de la calle estuvieron, a la izquierda, el taller de muebles de Casiano Amigo; enfrente, hasta no hace mucho, el almacén de maderas de Rafael Retana.

En el n.º 1 estuvo el Centro Farmacéutico.

Entre otros establecimientos, en el n.º 26 permaneció hasta hace unos años el almacén de carbones de Sarabia. Algún tiempo tuvieron su taller de decoración Guevara y Sáez.

En la esquina con San Antonio, en parte del establecimiento de alimentación de Zárate, se hallaba el bar-cervecería "El Carabanchel", que fue cerrado después del trágico suceso ocurrido en el mismo la noche del 12 de febrero de 1955, donde un exaltado dio muerte a cinco personas.

Pasada la calle de Dato, en el n.º 30 se estableció la Sociedad femenina "La Blanca", inaugurada el 8 de enero de 1911, y trasladada luego a la calle de la Alberca Vieja.

En el n.º 32 se inauguró en agosto de 1922 el bar "Royal".

En el 34 se halla establecido el Club Juvenil "Gudalay".

En la casa inmediata es conocido el establecimiento de antigüedades de Pérez, que antes era conocido por el de viuda de Aberásturi. En la inmediata anterior, donde conocimos hace unos años la fotografía de Azaustre, tuvo su sede hace más tiempo la Sociedad Fotográfica de Vitoria.

En la anteriormente mencionada, señalada con el 36, fue donde nació el compositor Jesús Guridi el día 25 de septiembre de 1886. Al año siguiente, el día 30 de agosto, lo hizo el pintor Gustavo de Maeztu en la última casa esquina con la de Fueros, donde desde hace muchos años tuvo hasta 1976 el café-bar Simón, que ha solido ser distinguido entre los de carácter taurino, cuyo dueño, Simón Hernández, había sido uno de los principales en la "Empresa Popular Vitoriana de Corridos de Toros". Por el año 1935 se reunía en este establecimiento "La Cazadora Alavesa", que se había fundado en 1909. Al ser sustituida años después por la actual Sociedad de Cazadores y Pescadores de Alava también tuvo en principio su sede en el mismo lugar, hasta que se trasladó primeramente al "Café del Norte", en la calle San Francisco, y después, a uno de los apartamentos de la Estación de Autobuses. Luego estuvo también algún tiempo en el "Simón" el Club Natación Judizmendi.

En el mismo tramo de la calle, y en su misma mano, estuvieron otros afamados establecimientos, desaparecidos ya hace unos años; como los ultramarinos de Simón Hernández, cerca de la esquina; la instaladora eléctrica de Arbulo, hacia el n.º 28. Su dueño, Eusebio Arbulo, fue directivo y reconocido entusiasta del Deportivo Alavés. En la casa anterior, el taller de sombrerería "Fina".

En el mismo lugar conocimos la que fue célebre zapatería denominada "La bota de oro", a cuyo frente se encontraba Eleuterio Tellería quien, además, era tenor en la capilla de música de la parroquia de San Miguel.

En el otro lado de la calle, esquina con la del Arca, se encontraba hasta el año 1968 el popular bazar denominado "La Bolsa", que anteriormente lo tenían los hermanos Arechederreta en el 2 de la Corretería. Desapareció con motivo de un incendio. El 6 de mayo de 1969, cuando se estaban llevando a cabo los trabajos de derribo un lamentable suceso, al desprenderse la piedra que constituía el piso de un balcón, ocasionó la muerte de tres niñas. Era característico en la parte alta del edificio un reloj, que había sido colocado el 13 de diciembre de 1929.

Estaba en la misma casa el hotel "Biarritz", regentado por Francisco Calzón, que enfrente, en la calle del Arca, con entrada principal por Dato, había establecido el "Mesón Nacional", y que también tuvo por los años treinta, el restaurante titulado "El Caserío", frente a la Plaza de Toros, donde hoy se encuentra la Policía Municipal. Al "Biarritz" le había antecedido en 1904 una fonda llamada "La Perla".

En la planta baja del mismo edificio se estableció el primer Ambulatorio del Seguro Obligatorio de Enfermedad, y antes había estado el Dispensario Antituberculoso. En pisos de la misma casa tenían sus consultorios dos afamados médicos: don José Carreras Picó, de medicina general, y el odontólogo don Andrés Buesa; conocido también éste por sus aficiones cinegéticas y piscícolas, así como conocedor especialista en setas, sobre cuyo tema publicó un interesante libro.

Años antes, a principios de siglo, hubo un Salón de Cine y Variedades.

Al comenzar el siglo se señala en el n.º 21 el comercio de Fermín Cabirol, en el que se vendían artículos y efectos fabricados en "La Industrial Alavesa" y, en general, de guarnicionería, viaje, sillería y caza.

Recordamos haber conocido en la casa n.º 25, en cuyo piso cuarto vivía Paco Añua, la primera y famosa banda de txistularis particular constituida y que el año 1935 llegó a ser la oficial de la Diputación: Estaba constituida inicialmente por Francisco Añua, Jesús García, Antonio Ascaso y José-Mari Ortiz de Landaluze. Pertenecían al "Deportivo Norte".

El último edificio, lindando con la calle Ortiz de Zárate, es el que actualmente ocupan las salas de cine "Ideal Cinema" y "Teatro Florida"; levantado sobre el solar que ocupó anteriormente el "Teatro Circo", que se hallaba situado en la parte interior, donde ahora el "Florida", separado de la línea de la calle por un patio y unas verjas que lo cerraban. Fue una de las primeras salas de cine, y en ella se daban también funciones de teatro y circo, como también bailes. En la misma sala funcionó a principios de siglo una Sociedad de patinaje, titulada "Skating-Rink", que era filial de la "Unión Sportiva Alavesa". En 1916, con ocasión de las fiestas

de Carnaval, un grupo de estudiantes constituyó una sociedad de baile con el nombre de "Florida".

El Teatro Circo, inaugurado el 6 de junio de 1896 con la película "El reloj de Lucerna", quedó destruido por un incendio el 12 de marzo de 1925. El primero de agosto del mismo año, en la parte anterior, ocupando lo que era patio, se inauguró la nueva sala "Ideal Cinema", con el estreno de las películas "El guante de la muerte" y "Entre carne de mar". Y el 25 de septiembre del año siguiente, sobre las ruinas del salón sinistrado, el que se llamó "Salón General", y que familiarmente era conocido por "La barraca", con la película "Davu". Unos años después se modificó y convirtió en el "Teatro Florida", adquirido por don Luis Vallejo y don Antonio López de Aberásturi. Se inauguró en 1947 y a los dos años pasaron ambas salas —las anteriores eran de los hermanos Nicolás y Francisco Alberdi— a ser propiedad de "Vitoriana de Espectáculos". El año 1950 sufrió también un incendio el "Florida".

El "Ideal Cinema" fue transformado en "Cine Albéniz" que, como sala de arte y ensayo, se inauguró el 2 de abril de 1976.

En el siguiente tramo de la calle, entre las de Fueros y Rioja, por donde se inicia la nueva de Lope de Larrea —abierta en 1974— estuvieron últimamente las "Industrias Praxis", de pastas alimenticias, y la de malte "La Espiga". Anteriormente era la fábrica de yute de don Juan Bautista Alfaro. En ella construyó su hijo Heraclio el primer avión de motor español.

En edificios inmediatamente anteriores estuvo últimamente la fábrica de industrias electroquímicas "Eduardo Sanchiz", ahora en la calle Arana; la de hebillas de Manuel López; la de "Industrias de Mendoza"; la de calzado de Cerain; la de tejidos de Hayet; así como los almacenes del Servicio Nacional de Trigo.

Enfrente conocimos la panadería "La Concepción"; donde ahora se halla la sala de fiestas "Flamingo", e inmediata a la misma, el "Hogar Extremeño", titulado "Virgen de Guadalupe", número 39 y 37, respectivamente. Inaugurado éste el 15 de diciembre de 1973.

Pasada la calle Rioja encontramos el edificio-residencia de las religiosas Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, que antes tenían su acceso por la calle Rioja, y la trasladaron al efectuar notables reformas y ampliaciones, iniciadas hacia el año 1954. En la misma esquina había una de las típicas fuentes públicas.

Ocupando la casi totalidad de la acera de enfrente se construyó el edificio destinado a Grupo escolar con el título "La Florida", realizado conforme el proyecto del arquitecto don Miguel Mieg, recién ingresado al servicio del Ayuntamiento. La primera piedra fue colocada el 9 de agosto de 1905. Durante la guerra del 36 al 39 sirvió de alojamiento a tropas de Regulares. Al ser construido el nuevo Colegio Nacional "Canciller Ayala", fueron trasladadas las clases de éste para el curso 1973-74, habiendo permanecido únicamente las aulas destinadas a párvulos, mientras se edifica otro Centro de Educación Preescolar, ya que el edificio, derribado en parte por ambos extremos para acometer realizaciones de carácter urbanístico, lo habrá de ser en su totalidad.

Parte del edificio alojó a la Escuela Pericial de Comercio desde 1951 hasta que se construyó su edificio propio, habilitado en 1971.

El final de la calle estaba ocupado en su mayor parte por la huerta perteneciente al convento de las Oblatas del Santísimo Redentor hasta que se acometió el plan "Desamparadas", llamado así por el nombre con que equéllas eran conocidas. Luego se encontraba la fábrica de muebles de Casiano Amigo, e inmediatamente antes había unos pabellones en los que, entre los años 1934-35, estuvo el popular salón de baile "Mickey".

Enfrente estuvo algún tiempo la empresa de publicidad en carreteras "Industrias de Mendoza" y, ocupando casi la mitad del trozo de calle, los almacenes de maderas de Rafael Retana, desaparecidos el año 1973-74.

Durante la guerra estuvo algún tiempo el cuartel de milicias en el chalet de "Industrias de Mendoza".

También hubo en esta calle una capilla protestante, situada en la primera esquina izquierda con Rioja (154).

En el n.º 13 estaba por el año 1902 la Academia "San Prudencio".

En el 26 se hallaba, en la misma época, el "Salón Murillo", dedicado a venta de cuadros.

En el 30, la Sociedad Fotográfica.

Es todavía conocido, frente a la calle del Arca, el pozo de agua conocido por el de "las ánimas", recordando la calle que con la misma denominación existió por este lugar. El que hubo antes fue suprimido el año 1876 y reemplazado por otro, que construyó el arquitecto Delago, y que era de peor calidad que el anterior. La casa junto a la cual se encontraba fue derribada, para ser sustituida por otra que edificó José Helcel (155).

En 1887 se otorgó el mismo título al paseo que rodea al Parque de su mismo nombre, desde la plaza del General Loma hasta el comienzo del paseo de la Senda y desde el comienzo de la hoy calle Florida hasta la confluencia de las de Castilla y Luis Heintz. Este último tramo perdió su nombre al dársele en noviembre de 1934 el de Santiago Ramón y Cajal.

El Parque de "La Florida" se inició a principios del siglo pasado, habiendo quedado en principio limitado a la parte inmediata a la actual calle de Ramón y Cajal y hasta la inmediata a "la cascada". Surgió la idea de su trazado al restaurarse el 17 de abril de 1820 la Junta de Obras del Ayuntamiento. Al año siguiente fue cuando don Ignacio-María de Alava gestionó la adquisición de las cuatro estatuas de los reyes godos que adornan el redondel. Fueron traídas por Manuel Pallarés, que tenía uno de los mejores servicios de galeras de transportes, desde los sótanos del Palacio Real, que era donde se encontraban.

El kiosko central no se levantó hasta el año 1890, para cuya fecha ya se había hecho la ampliación del Parque, llevada a cabo en 1855, de conformidad con los planos de don Juan de Velasco, según la distribución trazada por don Ramón Ortés de Velasco, con la colaboración del jardinero del Ayuntamiento, don Víctor Zárraga. Los planos primitivos fueron del arquitecto municipal, don Angel Chávarri.

(154) Tomás Alfaro: "Una ciudad desencantada". (Inédito).

(155) "El Anunciador Vitoriano", 7-VI-1881.

Entre 1901 y 1902 se ampliaron los estanques y en 1903 se construyó el grande. Poco después, en 1905, se hizo la gruta y "la cascada" junto al mismo.

En distintas épocas se han efectuado diferentes reformas, no sustanciales, habiendo sido la principal la que se realizó el año 1957, siendo concejal delegado de jardines don Antonio Martín, que es cuando se pavimentó y acondicionó la parte inmediata, a la entrada del paseo, al edificio del viejo Instituto de Enseñanza. Poco antes desapareció la rústica fuentequilla que, a tono con "la cascada" existía en sus proximidades, en el punto donde se enlaza la parte primitiva del parque y la posterior, frente a la salida a la calle de La Florida.

El año 1841, junto a las tapias que separaban "La Florida" del convento de Santa Clara —donde luego el citado Instituto— se fusiló al que había sido ministro de la reina María Cristina, Manuel Montes de Oca, por defender a aquélla contra Espartero.

El 8 de marzo de 1925 se inauguró el monumento en memoria de Eduardo Dato, diputado a Cortes que fue por Vitoria y asesinado alevosamente en el mismo día de 1921, siendo presidente del Gobierno.

Desde fines del año 1960 ha estado instalada la Oficina de Turismo en la plazoleta que se forma en el parque de "La Florida" frente al paseo de Cadena y Eleta y la confluencia del Portal de Castilla y la calle Ramón y Cajal, en virtud de la cesión que de dicho lugar hizo el Ayuntamiento el 2 de septiembre del año anterior. Desapareció entonces la caseta que, dedicada a churrería, había permanecido durante varios años y que entonces fue trasladada al paseo de "La Florida" inmediata a donde se levantó la "Casa de Cultura", con motivo de cuya construcción quedó retirada el año 1975.

En la misma plazoleta permaneció varios años y en dos ocasiones la fuente llamada "del cuerno", que ahora se halla en el campo de "El Prado".

El 27 de noviembre de 1955 fue inaugurada la nueva Biblioteca Pública del Estado, en la parte posterior del viejo Instituto, donde permaneció hasta su traslado a la "Casa de Cultura".

En la parte del mismo edificio que da al paseo de "La Florida" estuvo alojada la Delegación de Alava de la Facultad Universitaria de Deusto en sus Secciones de Filosofía y Letras y de Ciencias, que se instaló el año 1964. Se cerró al finalizar el curso 1973-74, con motivo de la apertura del Colegio Universitario de Alava, en su Sección de Letras, habiéndolo sido ya anteriormente en la de Ciencias.

Allí mismo anteriormente había estado la Audiencia Provincial, el Juzgado Municipal y el Registro Civil hasta el año 1933.

El día primero de septiembre de 1976 quedó abierta la "Casa de Cultura".

Inmediato a su lugar estuvo el invernadero municipal en sus primeros tiempos, hasta que en 1926 fue trasladado a la calle Olaguíbel, delante del Hospital, y más tarde sobre las Oficinas Técnicas Municipales en el año 1967. Hace un par de años quedó instalado en el Polígono de Lacua. Junto a él se encontraba, y siguió muchos años después, la casa del jardinero mayor.

Al otro lado de la "Casa de Cultura" estuvieron los talleres de grabado de Larramendi.

Las últimas reformas en el paseo de "La Florida" se llevaron a cabo el año 1976 con la colocación de su actual embaldosado.

LA FUENTE DE LOS PATOS

El 22 de mayo de 1973 se dio este nombre a la plazoleta que se encuentra al pie del cantón del Seminario y el final de la calle de la Herrería, al edificarse en dicho lugar, que hasta poco antes no tenía sino un evacuatorio.

La razón del nombre se encontró en que ahí está instalada la fuente de la misma denominación, donde había sido colocada en su principio, para después haber andado su peregrinaje por otros diversos sitios de la ciudad. Estuvo en la Plaza de la Virgen Blanca, frente a la calle Postas, en el sitio conocido por "el rinconcillo", en la confluencia de las calles Ortiz de Zárate y Florida, en el comienzo de la calle San Francisco, hasta que volvió hacia el año 1943 a su primitivo lugar, que es donde ahora la vemos. En su lugar, al haber sido retirada, se colocó algún tiempo una fuente corriente. La colocación de la fuente de los patos se hizo el año 1831, al efectuarse las obras de rompimiento de la huerta del que fue convento de Santo Domingo, embocinado del río Zapardiel y apertura de la calle. El arquitecto y director de las obras, Francisco Echánove y Guinea, la llamó de "Los cisnes", que le era más propio (156), pero el pueblo le dio el nombre con el que se le conoce. También estuvo en el paseo de La Florida.

GUARDIA CIVIL

El 4 de enero de 1956 le fue dado el nombre de calle Guardia Civil a la que lo ostenta, inmediata al cuartel de dicho Cuerpo, y por esta misma razón, lateral al Portal de Castilla, al final de éste. En esta calle —que formó parte del llamado barrio de "Ural-Mendi"— se encuentran las viviendas destinadas a las familias de los guardias.

El cuartel de este Cuerpo se halla en su edificio actual desde el año 1927, trasladado desde la plazuela del Hospital, a la que, por eso, ha sido conocida por la "plazuela de los guardias". Primitivamente ocuparon una casa al final de la calle de la Herrería.

Ahora tienen cedidos terrenos por el Ayuntamiento para la construcción de un edificio propio en el polígono de Lacua, junto a la carretera de circunvalación Norte, en las inmediaciones del cruce con la avenida de Los Huetos.

(156) Ladislao de Velasco: "Memorias del Vitoria de antaño".

HOSPITAL

El año 1874 recibió el nombre de plazuela del Hospital la que se encuentra al comienzo de la avenida de Santiago, frente a la fachada posterior del Hospital, y debido a esta razón. Conocida popularmente por la "plazuela de los guardias", por haber tenido en ella su cuartel este Cuerpo, hasta que en 1927 fue trasladado a "El Prado". Se hallaba en el n.º 8, en el ángulo de la plazuela, con un entrante hacia el interior, donde últimamente se estableció el club o sala de fiesta "Haití".

Hacia el año 1940 fue mejorada notablemente esta plazuela, pavimentándola. De entonces data la colocación de la fuente que se encuentra en su centro.

Durante mucho tiempo sirvió esta plazuela como plazuela de carros para recoger en él los de los labradores que venían al mercado, como asimismo para la venta de simientes y plantas.

En la parte superior, dando frente al Portal del Rey conocimos la caseta de arbitrios municipales, que en los últimos tiempos de éstos fue trasladada a la confluencia de la avenida de Santiago y la de Judimendi.

En el mismo sitio en que estuvo la Guardia Civil hubo uno de los herraderos, de los que había varios por sus inmediaciones.

En la esquina con la calle de Francia se encuentra el bar que años atrás fue conocido por la antigua "Casa de Chicacho", lugar de animadas reuniones populares.

Por debajo de esta plazuela cruza el río que, procedente del cauce de los molinos, atraviesa por debajo del Hospicio, hacia el Portal de Arriaga.

INDEPENDENCIA

Actualmente la calle de este nombre se inicia en la de Postas y termina en la plazuela de Nuestra Señora de los Desamparados. Primitivamente formaba parte de la vecindad del Arrabal, que se extendía al pie de la iglesia de San Miguel entre la Magdalena y el Portal de Barreras. Este comprendía lo que ahora constituye la segunda parte de la calle de la Independencia, que también ostentó el nombre de Sebastián Fernández ("a") "Dos pelos", desde el 25 de abril de 1919 al 11 de diciembre de 1929, siendo en esta fecha cuando se le otorgó el que ahora tiene.

El nombre de Barreras, que tuvo antes el segundo tramo de la calle se debía a la existencia en dicho lugar de una de las barreras que existían a la entrada de la Ciudad, con las que ésta era protegida. En sus primeros tiempos solamente había unas pocas casas.

Tuvo, a uno y otro lado, unos callejones, ya desaparecidos; el llamado de Mendiá, que estaba en la casa señalada con el n.º 26, y el de Cachán, que acaba de desaparecer, junto al edificio de la Caja Provincial de Ahorros.